

Una guerra inesperada: el combate por Malvinas en 1982

An unexpected War: The battle for Malvinas in 1982

por Flabián Nievas* y Pablo Bonavena**



Resumen

El 2 de abril de 2012 se cumplieron 30 años del intento de recuperación de las Islas Malvinas por iniciativa de la dictadura, en el marco de una ofensiva diplomática del actual gobierno nacional para reabrir el diálogo sobre la soberanía del archipiélago. La conmemoración abrió un gran debate en distintos sectores de la sociedad y proliferaron las publicaciones sobre el tema. En el presente artículo procuraremos reseñar parte de estas discusiones y polémicas, recorriendo mucha de la producción bibliográfica existente sobre la considerada por muchas opiniones como la última guerra convencional de la historia.

Palabras Clave: Guerra- Islas Malvinas - Ultima guerra regular

Abstract

April 2, 2012 marked the 30th anniversary of the attempt made by last military dictatorship to recuperate the Falkland Islands. This anniversary

* Director del Proyecto UBACyT “Guerra, modernidad y contramodernidad”. Instituto “Gino Germani”. Universidad de Buenos Aires / CONICET.

** Profesor a cargo de “Sociología de la guerra”, Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires / Universidad Nacional de La Plata.

took place in the context of a diplomatic offensive by the current government to reopen dialogue concerning the sovereignty over the archipelago. The commemoration opened a wide debate in diverse sectors of society, and publications on the subject proliferated. In the present article we'll try to review this discussions and controversies, going over a large portion of the existing bibliographic production on what is considered by many opinions as the last conventional war in history.

Key Words: War - Falkland Islands - Last conventional war

Introducción

Al cumplirse tres décadas del intento de recuperar militarmente las islas Malvinas el tema ha cobrado una notable relevancia en la “agenda política”, tanto nacional como internacional. Luego de varios años de estar eclipsada tras otras prioridades, la discusión sobre la soberanía en relación al archipiélago cobra importantes bríos tanto en la Argentina como en Inglaterra. Por otro lado, tal vez como nunca, en parte promovido por el gobierno nacional que ha desplegado una escalada diplomática y publicitaria sobre la cuestión,¹ el tema fue abordado con mucho más énfasis que en otras ocasiones en el ámbito académico, universitario e intelectual más general. Una de las aristas de esta tendencia se refleja en la edición de una gran cantidad de artículos, libros y material fílmico, acompañado por la reedición ampliada de varias obras.

¹ El gobierno denunció en los primeros meses del 2012 la militarización de las islas con el envío del destructor HMS Dauntless, equipado con misiles antiaéreos. La ampliación del tema probablemente se deba a que ambos gobiernos, el argentino y el británico, agitan la tensión para encubrir otro tipo de problemas de orden interno promovidos por la crisis que transitan.



Los diferentes encuadres del problema

Localmente, la reivindicación del control efectivo sobre las islas siempre genera una gran incomodidad al revivir el recuerdo del intento promovido por la última dictadura. En efecto, la evocación del derecho soberano es muy difícil de considerar escindido de la guerra comenzada el 2 de abril de 1982. Por esto, mayoritariamente se procura el reclamo del territorio bajo el poder colonial británico, pero tratando de no caer en ningún tipo de complicidad con el sangriento “Proceso de Reorganización Nacional”. La controvertida figura del oficial naval Pedro Edgardo Giachino, el primer caído en las Malvinas en el asalto a la guarnición inglesa, ilustra la situación. Es reconocido muchas veces como “héroe” por su muerte en la toma de las posiciones británicas, pero está vinculado a cuatro causas por violación a los derechos humanos en la lucha contra la “subversión” en la zona de Zárate.² Personifica lo que para muchos se vive como una contradicción o dilema que entrelaza la “causa Malvinas” con el terrorismo de Estado. Con esta orientación se acuñaron hipótesis indicando que la guerra fue una prolongación directa del “Proceso” que trasladó a las gélidas islas sus métodos signados en el terrorismo estatal, circunstancia observable en las vejaciones que aplicó a varios conscriptos ante la desobediencia de órdenes.³ Se sostiene que la guerra estuvo connotada por el contenido político, social, económico e ideológico de la dictadura, postura que colisiona con la de aquellos que suponen que ni el terrorismo de Estado, ni el carácter político-social de la dictadura puede eclipsar el contenido anticolonial del operativo Rosario ejecutado aquel 2 de abril.⁴ Desde esta hipótesis se

² Lorenz, Federico; “Hay más cuadros que bajar”; en *Le Monde Diplomatique*; Nro. 153; Buenos Aires; marzo de 2012; página 10

³ En esta dirección parece enrolarse el libro de Niebieskikwiat, Natasha; *Lágrimas de Hielo. Torturas y violaciones a los derechos humanos en la guerra de Malvinas*; Grupo Editorial Norma; Buenos Aires, 2012.

⁴ Nombre del operativo de asalto a la guarnición inglesa en Puerto Argentino concretado el 2 de abril de 1982. Véanse detalles de la acción en Büsser, Carlos A; *Operación*



arguye que el gobierno militar, independientemente de su voluntad, se encontró protagonizando un enfrentamiento contra un enemigo, el Reino Unido, localizándose en una orientación estratégica que, incompatiblemente, trataba de sepultar la liberación nacional que impulsaron los grupos revolucionarios desde finales de los '60. Desde este ángulo se entiende que la recuperación de las islas no es la prolongación de la dictadura sino su negación.⁵

Esta tensión abarca una gran porción de las conmemoraciones y la incomodidad recorre todo el espectro político. La izquierda realiza ingentes esfuerzos para eludir el debate implícito entre clase y nación, corriendo el peligro de solapar los principios internacionalistas del socialismo a favor del nacionalismo.⁶ Los grupos ideológicos de la derecha nacionalista suele esgrimir un reclamo acotado dirigido sólo contra Inglaterra, procurando no hacer concesiones a la teoría imperialista de cuño marxista; paradójicamente, reivindican un “acto patriótico” de las fuerzas armadas que favorecieron como nadie la subordinación del país a organizaciones del capital financiero internacional y a las fuerzas armadas norteamericanas en acciones pro-imperialistas como la agresión a la Revolución Sandinista.

Los grandes partidos políticos transitaron históricamente el problema de la soberanía de manera poco sistemática, sin sobrepasar un repetido repertorio diplomático de quejas que nunca plantearon un enfrentamiento

Rosario. La recuperación de las Islas Malvinas; Tiara S.R.L.; Castelar, 2006. Alertados por la inteligencia británica, que informó sobre la invasión para el 2 de abril, la guarnición destacada en las Malvinas se aprestó a resistir. Véase un relato de este intento, visto desde el bando defensor, en Eddy, Paul y Linklater, Magnus; *Una cara de la moneda*; Hyspamérica; Buenos Aires; 1983; capítulo 1.

⁵ Callelo, Osvaldo; “El relato derechohumanista escamotea el significado de la guerra de Malvinas”; artículo publicado en la página de la Izquierda Nacional, en 19 de marzo de 2012. En línea en: <http://www.izquierdanacional.org>.

⁶ Sobren esta problemática véase el excelente libro de Gilly, Adolfo; Woods, Alan y Bonnet, Alberto; *La izquierda y la guerra de las Malvinas*; Biblioteca Militante; Ediciones RyR; Buenos Aires, 2012.



real y decidido contra el imperialismo,⁷ quedando aparentemente en manos de una dictadura la acción más decidida por recuperar terreno bajo control colonial, iniciativa que contrasta con la timorata política de los gobiernos electos a través del sufragio.⁸ Esta circunstancia que los interpela, más el apego a la democracia y su discurso pacifista, dificulta todo intento de reivindicar el operativo iniciado hace tres décadas; por eso, sobre ellos muchas agrupaciones de ex combatientes que reverencian aquella guerra los señalan como “desmalvinizadores”, calificativo que pre-

⁷ Esta línea de acción fue combinada con algunas iniciativas episódicas más audaces como, por ejemplo, la propuesta realizada por Juan Domingo Perón en 1953 al gobierno británico, buscando aprovechar su debilidad posterior a la Segunda Guerra Mundial, consistente en comprar las islas Malvinas, luego de algunas escaramuzas navales muy menores que se dieron desde 1947. Diario *El País* de España del 3 de enero de 1984.

⁸ Algo parecido ocurrió con Isabel Martínez de Perón y José López Rega. Haciendo un poco de historia, en el trascurso del año 1968 Inglaterra anunció a los kelpers que se desprendería de las islas, por el elevado costo que implicaba su mantenimiento. Antes del traspaso del archipiélago a manos argentinas, anunciaron que procurarían acuerdos comunes para la explotación de los recursos petrolíferos e ictícolas de la zona (Diario *Hoy* de La Plata del 9 de enero de 1999; página 4). En 1974, según varias fuentes (por ejemplo véase diario *La Nación* del 1/4/1974) la iniciativa le fue presentada al presidente Perón, a partir de la vigencia de un condominio de 25 años para la explotación de ambas naciones de los recursos naturales del archipiélago, que desde el año 1970 se dirigía especialmente a la extracción de petróleo. Según parece Perón estaba interesado en la posibilidad, pero luego de su fallecimiento las tratativas terminaron, cuando López Rega cerró todo diálogo planteando que la recuperación de las islas era a todo o nada. En marzo de 1975 el gobierno argentino, ante noticias que hablaban sobre el incremento de exploraciones británicas en la región, emitió una declaración sosteniendo que no reconocía ningún derecho a los británicos para extraer recursos naturales. Isabel Perón resolvió que sólo negociaría con Inglaterra la posibilidad de explotar conjuntamente los recursos naturales de la zona sólo a partir del reconocimiento de la plena soberanía argentina, esgrimiendo una posición más dura que la del propio marido casi un año antes. La situación pareció agravarse el 4 de febrero de 1976 —ya no estaba López Rega— cuando el destructor Almirante Storni de la marina argentina interceptó con un disparo de cañón al buque británico de investigación oceanográfica RRS Shackleton. El incidente no pasó a mayores pero el hecho se transformó en el observable de la posición firme que adoptaba el gobierno. Sabemos que esta defensa de la soberanía era paralela al recrudecieron los asesinatos de opositores, especialmente en manos de la Triple A, y del Operativo Independencia en Tucumán. Aquí también se entrelazó la “causa Malvinas” con el terrorismo estatal. Véase más detalles del hecho en Sáenz Quesada, María; *Isabel Perón*; Editorial Planeta; Buenos Aires, 2003; páginas 417 a 419. También véase de Bosoer, Fabián; *Malvinas, capítulo final. Guerra y Diplomacia en Argentina (1942-1982)*; Capital Intelectual; Buenos Aires; 2007; Tomo I; páginas 47 a 50. Por último, véase de Bernal, Federico; *Malvinas y Petróleo*; Capital Intelectual; Buenos Aires; 2011; páginas 35 y 39.



tende denunciar el abandono de la reivindicación soberana y la guerra, dejando tras de sí, al mismo tiempo, a la dictadura.

En realidad, esta ambivalencia de sensaciones frente al conflicto bélico se agudiza en todos aquellos que sustentan distintas posturas a favor del capitalismo, ya que deben combinar su discurso reclamando soberanía junto a la convivencia cotidiana con los intereses británicos en el territorio nacional que, incluso, se esmeran en proteger. Estas contradicciones y paradojas las condensa la presidenta Cristina Fernández de Kirchner, con el agravante de que su discurso defendiendo los derechos argentinos sobre el archipiélago, a la vez que cuestiona la guerra, omite un dato fundamental: el peronismo en el gobierno se enroló como socio militar de Gran Bretaña para invadir Irak.⁹

La misma contradicción que se vive hoy recrea un panorama parecido al que se dio en aquellos días al calor del combate. Sectores de izquierda confluyeron con la ideología nacionalista, fracciones democráticas se acercaron a la dictadura, incluso “enemigos públicos” de la Junta Militar vieron la posibilidad de sumarse a la “gesta malvinera”. Como un ejemplo de esta situación en el ámbito de la izquierda es menester recuperar el debate que quedó planteado cuando León Rozitchner respondió los contenidos del “Manifiesto” del Grupo de Discusión Socialista, emitido desde México en mayo de 1982 en el marco aún de cierto triunfalismo.¹⁰ En la misma direc-

⁹ Sobre el tema véase de García, Miguel V.; *Argentina en el Golfo*; Editorial Pleamar; Buenos Aires; 1992. Claro que esta no fue la única incursión militar que unió a las fuerzas armadas argentinas con las inglesas. Por ejemplo, hubo una acción común en Chipre a partir de 1993 en una “Misión de Paz” auspiciada por las Naciones Unidas. Balza, Martín; *Malvinas. Gesta e incompetencia*; Editorial Atlántida; Buenos Aires; 2003; página 286. Para otra intervención conjunta en Yugoslavia, véase de Piñeiro, Luis; “Argentina. Cascos Azules Argentinos en la ex Yugoslavia”; en *Defensa. Revista Internacional de Ejércitos, Armamento y Tecnología*; Número 183/184 Especial Julio/Agosto de 1993; Madrid; Año XVI, página 111.

¹⁰ Véase de Rozitchner, León; *Las Malvinas: de la guerra “sucía” a la guerra “limpia”*; Centro Editor de América Latina; Buenos Aires, 1985.



ción se pronunciaron contra la guerra intelectuales como Osvaldo Bayer,¹¹ Carlos Alberto Brocato¹² y Adolfo Gilly que publicó en México un artículo titulado “Las Malvinas, una guerra del capital” colisionando en sus argumentos con las posturas de izquierda que veían en la toma de las Malvinas una medida anticolonial, posición que detentaron varias organizaciones como el Partido Comunista, el Partido Comunista Revolucionario y la mayoría de los sectores trotskistas.¹³

Es interesante señalar que Raúl Alfonsín fue de los pocos dirigentes políticos miembros de los partidos tradicionales que abiertamente se opuso a la invasión desde un espacio dentro de la UCR que compartía con quien luego fuera su canciller, Dante Mario Caputo, que en ese momento calificó de “estafa” a la actitud tomada por la dictadura “para quedarse en el poder”.¹⁴ La Multipartidaria (integrada por el Partido Justicialista, el Partido Intransigente, el Partido Demócrata Cristiano, la Unión Cívica Radical y el Movimiento de Integración y Desarrollo) en cambio apoyó la acción llevada a cabo por la dictadura.¹⁵ Con algo más de mesura, pero en la misma dirección, se pronunciaron los Partidos Socialistas y la CGT.¹⁶ Desde

¹¹ Lorenz, Federico; *Malvinas. Una guerra argentina*; Editorial Sudamericana; Buenos Aires, 2009; página 60.

¹² Editó por el “Círculo Espacio Independiente” un documento titulado “¿La verdad o la mística nacional?”. Tarcus, Horacio; “Los dilemas de la izquierda en la guerra de Malvinas”; en diario *Página/12* de Buenos Aires; 2 de abril de 2007. “Suplemento Especial 25 años de Malvinas”.

¹³ Publicado en *Cuadernos Políticos*, Ediciones Era, México, Número 35, Enero-marzo 1983, páginas 15 a 51. <http://www.cuadernospoliticos.unam.mx/cuadernos/contenido/CP.35/CP.35.4.AdolfoGilly.pdf>. Recientemente fue editado en Argentina; véase la nota 6.

¹⁴ Yofre, Juan B.; 1982; Editorial Sudamericana; Buenos Aires, 2011; página 234.

¹⁵ El comunicado de esta alianza partidaria brindaba “su total apoyo y solidaridad con la acción levada a cabo” a las “Fuerzas Armadas de la Nación”, aclarando que “este pronunciamiento no implica la declinación de las conocidas posiciones de este nucleamiento frente a la política del gobierno en los distintos campos de la vida nacional”. Diario *Clarín* del 4 de abril de 1982.

¹⁶ Sobre el tema, véase de Guber, Rosana; *¿Por qué Malvinas? De la casusa nacional a la guerra absurda*; Fondo de Cultura Económico, Segunda Edición; Buenos Aires, 2012; páginas 42 y 43.



Cuba, el líder Montonero Mario Eduardo Firmenich anunció que la organización acudirían a la Plaza de Mayo “junto al pueblo” para defender a las islas, ya que si bien la recuperación de ellas era obra de la dictadura, constituía no obstante una “auténtica reivindicación nacional”.¹⁷

En aquel momento, como hoy, se planteó la situación compleja que supone la localización de una causa que se vive como justa y legítima en un contexto nefasto.¹⁸

Reflexiones y especulaciones sobre el resultado de la guerra

El desafío de ayer se reitera en nuestro presente: colocarse o no en el ejercicio de la memoria avalando una acción del gobierno dictatorial en una causa anti-imperialista acotada, cuando toda su política se inscribía en la sumisión al poderío imperial en el marco del combate contra el “comunismo”.¹⁹

Con este contexto, la revisión de los sectores de izquierda y progresistas de los alineamientos efectuados en 1982 y los de ahora frente al trigésimo aniversario de la guerra tiende a conformarse, para escapar a la tensión de sentidos señalada, al menos en una porción importante de las posiciones emitidas en estos días, en una ponderación acerca de las alternativas que generó el desenlace del conflicto.

Algunos creen que la guerra arrojó un saldo positivo por dejar como herencia un reforzamiento del sentido anticolonial. Extendidamente se opina, en cambio, que la derrota fue el mejor resultado para el país; algu-

¹⁷ Diario *La Nación* del 10 de abril de 1982; citado por Manson, Enrique; *Tras su manto de neblina*; Ediciones Fabro; Buenos Aires; 2010; página 86, nota 105.

¹⁸ En esta línea es interesante el artículo de Lorenz, Federico; “Guerra, democracia y memoria”, en diario *Perfil* del 1 de abril de 2012; Suplemento “El Observador”; Buenos Aires; página 9.

¹⁹ Para este último tema en relación con la guerra por las Malvinas véase de Vertbisky, Horacio; *Malvinas: la última batalla de la Tercera Guerra Mundial*; Editorial Sudamericana; Buenos Aires; 2002.



nos más específicamente señalan como beneficiaria a la clase obrera o los sectores populares. Estos planteos están asociados a un supuesto: que el triunfo de Inglaterra fue un factor determinante para que recobrarla vigencia nuevamente del sistema parlamentario, luego de varios años de dictadura, transformándose así en un factor favorable para la “democratización” del país; se arguye que desbarató el plan de la dictadura de perpetuarse en el poder a partir del logro territorial.

Claro que esta evaluación colisiona con otra que destaca las funestas consecuencias que trajo aparejado al proletariado inglés, e incluso europeo, el triunfo del gobierno de Margaret Thatcher, pues fortaleció la iniciativa neoliberal que impulsaba para paliar una profunda crisis que, ante la agresión de la dictadura encabezada por Galtieri, no le daba margen para negociar encontrando, por eso, una salida política a través de una probable victoria militar.²⁰

Además de estas opiniones se ensayan hipótesis sobre las posibilidades políticas que se hubiesen podido abrir en el territorio nacional de cada contendiente con un resultado bélico diferente. Son numerosos los ejercicios de reflexión contra-fácticos especulando sobre varias alternativas.²¹ Así se instalan preguntas acerca de la manera que deberíamos pensar y valorar las acciones del 2 de abril, pasando por posiciones que transitan andariveles tan disímiles como considerarlas una verdadera “gesta patriótica” o simplemente una “locura”.²²

²⁰ Entre abril y junio de 1983 el periodista británico Graham-Yooll se preguntaba “¿Sabía Margaret Thatcher cuánto le debía a la Argentina? ¿Se dan cuenta los argentinos cuánto deben el fin de los dictadores a la primera ministra?”, elaborando interesantes reflexiones en un momento tan cercano a la guerra. Graham-Yooll, Andrew; *La guerra de las Malvinas según las crónicas de un corresponsal inglés*. Buenos Aires, otoño 1982; Marea Editorial; Buenos Aires; 2007; página 139.

²¹ Es interesante observar que este tipo de planteo llegó a la ficción. Véase, por ejemplo, de Simeran, Juan; *Argentinos... a vencer. ¿Qué hubiera pasado si Argentina ganaba la guerra de Malvinas?*; Narrativa Fantástica Argentina, Buenos Aires; 2012.

²² Véase al respecto, por ejemplo, de Marín, Emilio; “¿Recuperación, gesta, locura,



¿Ganar o perder las guerras? Elementos para el análisis de los resultados de las confrontaciones militares

Tal vez como un aporte al debate especulativo en curso acerca de los resultados posibles de la guerra de Malvinas y los escenarios políticos que hipotéticamente conformarían, sería interesante hacer algún recorrido por la teoría de la guerra para localizar los elementos que nos permitan evaluar los alcances de los argumentos y fortalecer sus fundamentos. El ejercicio vale la pena ya que incursiona en un debate trascendental para saber qué actitudes tomar frente a guerra futuras.

Existe una querrela sobre los efectos del resultado de la guerra. Por ejemplo, se suele decir que los Estados Unidos de Norteamérica, tal vez también Alemania, tenían una tendencia a triunfar en el campo de batalla pero a “perder en la paz”.²³ Para profundizar el tema es interesante analizar un famoso libro de Shimon Tzabar, que introdujo de manera ingeniosa reflexiones sobre los aparentes contrasentidos de las consecuencias de la guerra, cuando señala que una victoria en realidad puede ser una derrota y, al revés, un fracaso militar puede significar un triunfo.²⁴ Recordemos, obviamente, que en el ámbito del análisis estratégico no sólo se puede analizar “...alguna proposición paradójica, contradictoria y hasta aceptable en su validez, sino que *todo el reino de la estrategia se halla inmerso en su propia lógica paradójica* que se opone a la lógica lineal común que se manifiesta en todas las otras esferas de nuestra vida diaria...”.²⁵

aventura o qué cosa fue el 2 de abril?”; en diario *La Arena* de La Pampa del 3 de abril de 2012. En línea en: http://www.laarena.com.ar/opinion-_recuperacion_gesta_locura_aventura_o_que_cosa_fue_el_2_de_abril_-73063-111.html. Un libro pionero organizado sobre esta tensión fue el de Ceron, Sergio; *Malvinas: ¿Gesta heroica o derrota vergonzosa?*; Editorial Sudamericana; Buenos Aires; 1984.

²³ Boone Bartholomees, J.; “Teoría de la victoria”; en *Military Review*; EEUU.; abril-mayo de 2009; página 68.

²⁴ Tzabar, Shimon, *Cómo perder una guerra (y por qué)*. *La estrategia para la derrota*; Siglo XXI de España Editores, 2005.

²⁵ Luttwak, Edward; *Estrategia. La lógica de Guerra y Paz*; Edición del Instituto de Publicaciones Navales; Buenos Aires, 1992; páginas 4 y 5. El destacado corresponde al autor.



Desde esta premisa Tzabar procura demostrar que ganar no siempre es el mejor resultado en los Campos de Marte, proposición que tiene como corolario suponer que una derrota podría resultar más favorable que una victoria; dicho de otra manera, el éxito no necesariamente brinda las ventajas que pareciera ofrecer. Nos remite así a las reflexiones del capitán Liddell Hart,²⁶ por ser el cuadro militar más encumbrado que cuestiona el papel que tiene la victoria en el campo de batalla: “La historia muestra que la obtención de la victoria militar no es equivalente a conseguir el objetivo de la política”.²⁷ Procura corregir un defecto de sus colegas: “Pero como la mayor parte de las reflexiones sobre la guerra han sido hechas por profesionales militares —arguye—, ha habido una muy natural tendencia a perder de vista el objetivo básico nacional identificándolo con el fin militar”.²⁸ El planteo se organiza sobre una premisa: el fin de la guerra debe ser obtener una mejor “paz” de la existente antes de emprenderla. Esta es una de las dimensiones imprescindibles a la hora de los corolarios sobre los desenlaces de los conflictos armados. Tal circunstancia, no obstante, no la garantiza el triunfo militar; por eso, Tzabar evalúa que la “paz” bien puede ser un medio para buscar la victoria política. Ocurre que con la guerra, argumenta, sus resultados nunca son iguales para todo el mundo: “lo que es ganancia para uno, es pérdida para otros y viceversa. Hay quienes se beneficia de la victoria y quien se beneficia de la derrota; algunos pierden con la victoria y otros con la derrota”.²⁹ Asimismo, nos plantea que respecto a la consideración sobre la fortuna de un país en la guerra, no se lo puede evaluar como una unidad: “En lugar de hablar de que *país* está peor

²⁶ Tzabar, S.; Op cit; páginas 6 y 29.

²⁷ Liddell Hart; Basil H.; *Estrategia. La aproximación indirecta*; Edición del Círculo Militar; Buenos Aires; 1984; Página 556.

²⁸ Liddell Hart; B.H.; Op cit; página 556.

²⁹ Tzabar, S.; Op cit; página 29.



o mejor después de una guerra, sería más preciso hablar de *quien* en el país está mejor o peor después de la guerra”.³⁰

La envergadura de los problemas son muy importantes y en los últimos años el tema ha despertado mucho interés, en una gran porción, impulsado por los fracasos estadounidenses en diferentes lugares del mundo como Somalia o Afganistán.³¹

Dando una vuelta de tuerca, Boone Bartholomees nos advierte que la derrota o el éxito en la guerra no se reduce a la simple contabilidad de bajas o territorio obtenido o cedido; no existen tales criterios objetivos que faciliten una rápida y obvia evaluación. Por el contrario, sostiene que la secuela del choque armado es en realidad una “opinión” o “comunidad de opiniones”.³² Sin duda la medición de las magnitudes materiales es importante, a veces decisiva, pero hasta cierto nivel. Lo importante es la “percepción” de lo ocurrido y no los hechos mismos. Recordemos, señala, que el fin de la guerra es político, y la evaluación de la política ofrece más incertidumbre que la contabilidad militar de las bajas y conquistas. En definitiva, una victoria sin efectos políticos ventajosos es improductiva. De allí que pensar sobre la victoria en las guerras involucra tres niveles de análisis: el táctico, el operacional y el estratégico.

Ahora nos preguntamos: ¿Pueden ambos bandos ganar una guerra? Si, ya que la guerra es un proceso dinámico: “A medida que avanza, los

³⁰ Tzabar, S.; Op cit; página 29. Tzabar, discutiendo los alcances de la victoria militar, en las páginas de su libro con fina ironía propone la mejor manera de rendirse ya que ganar no ofrece ninguna garantía al triunfador; por eso, asimismo, ofrece en su libro la mejor manera de actuar si uno presiente que está en peligro de ganar (por eso nos propone cómo entrenar a una fuerza armada para que resulte derrotada con eficacia) y qué se debe hacer cuando uno cuenta con una fuerza bélica muy superior a la del enemigo, situación que nos expone a la incertidumbre de la victoria.

³¹ Véase de Gray, Colin S.; *Defining and Achieving Decisive Victory*; Carlisle, Pensilvania: Escuela Superior de Guerra del Ejército de EUA, Instituto de Estudios Estratégicos, 2002. También véase de Martel, William C.; *Victory in War: Foundations of Modern Military Policy*; Nueva York: Cambridge University Press, 2007.

³² Boone Bartholomees, J.; Op cit; página 69.



objetivos políticos pueden cambiar. Por consiguiente, el acuerdo de paz por medio del cual se evaluará la victoria o la derrota podría tener muy poca relación con el asunto político inicial”.³³ También es menester destacar que no lograr la victoria militar algunas veces puede significar ganar. Este es el caso, por ejemplo, de una fuerza más débil que su enemigo, que con el mero hecho de lograr sobrevivir logra una victoria.³⁴

Estos señalamientos teóricos no están presentes con rigor y sistematicidad a la hora de hacer las reflexiones especulativas sobre la guerra de las Malvinas. Trataremos de avanzar aquí sobre este vital ejercicio pendiente.

Algunas peculiaridades de la guerra

El conflicto armado entre Argentina y Gran Bretaña tiene un especial valor en la historia de la guerra en general, pues reúne algunas singularidades que le asignan marcas distintivas. Fue el primero de los dos únicos enfrentamientos bélicos entre fuerzas estatales, o sea regulares, en el que intervinieron las fuerzas armadas argentinas durante el siglo XX. El segundo obedece a la mencionada participación de nuestro país como fuerza invasora contra Irak a partir de septiembre de 1990,³⁵ con la misión de bloquear a Irak con la presencia de una corbeta y un destructor en el Golfo de Omán; también fueron enviados dos helicópteros. Al ser partícipe de una coalición con Gran Bretaña, en el llamado Operativo Alfil, el destructor fue acondicionado en un puerto británico para poder llevar a cabo la misión

³³ Boone Bartholomees, J.; Op cit; página 71.

³⁴ “Si bien los estudiosos de la ética podrían cuestionar una decisión para emprender una guerra sin una esperanza verdadera de obtener la victoria, los políticos han descubierto que hacerlo es frecuentemente necesario”. Boone Bartholomees, J.; Op cit; página 72.

³⁵ Este ingreso argentino a la guerra, claro está, tendría sus consecuencias que pagaría la población civil en Argentina: los atentados contra la Embajada de Israel y la DAIA/AMIA.



encomendada.³⁶ Luego los barcos argentinos apoyaron a la flota que hundió el crucero General Belgrano en varias operaciones, dato significativo a un poco más de una década de la guerra por Malvinas. El tercer conflicto internacional en el que participaron las FF.AA. argentinas se localiza en el campo de la guerra irregular, con la asistencia militar directa a la contrainsurgencia en Centroamérica.

Volviendo a la guerra en el Atlántico Sur, ésta se transformó en la batalla naval y aeronaval más grande y encarnizada desde la Segunda Guerra Mundial,³⁷ y al mismo tiempo la última con esas características. El despliegue y concentración de submarinos nucleares en el teatro de guerra, por ejemplo, “tuvo proporciones hasta entonces jamás vistas”.³⁸

Además, involucró por primera vez a una de las potencias europeas de la OTAN en una guerra entre Estados, pero limitada a un determinado ámbito geográfico,³⁹ ya que si bien el mando inglés violó la zona de exclusión establecido por ellos mismos en varias ocasiones, nunca trasladó el conflicto al continente, aunque tal alternativa fue considerada más de una vez. La recurrente oposición norteamericana y la presencia de tropas argentinas movilizadas y distribuidas en el sur del país, más la defensa costera y el patrullaje naval,⁴⁰ fue uno de los factores que disuadió a los británicos de la idea de incursionar o invadir el continente; no obstante, existió el intento de una operación inglesa comando desde suelo chileno buscando neutralizar la salida de los aviones Super Etendard, que con sus

³⁶ El dato sobre el acondicionamiento del barco argentino en Londres corresponde a Berasategui, Vicente E.; *Malvinas. Diplomacia y Conflicto Armado. Cometarios a la Historia Oficial Británica*. Proa American Editores. Buenos Aires, junio de 2011; página 443.

³⁷ Berasategui, V. E.; *Op cit*; página 353.

³⁸ Sciaroni, Mariano; *Malvinas. Tras los submarinos ingleses*; Instituto de Publicaciones Navales; IPN Editores; Buenos Aires; 2010; página 9.

³⁹ Berasategui, V. E.; *Op cit*; página 180.

⁴⁰ Véase un detallado desarrollo de las operaciones en Sciaroni, M.; *Op. cit.*



misiles Exocet hostigaron fuertemente a la Royal Navy.⁴¹ Chile además permitió que aviones de la fuerza aérea británica actuaran desde Punta Arenas.⁴² Los británicos tampoco ejecutaron un plan de ataque a la provincia de Córdoba con misiles Polaris que debían ser lanzados desde un submarino.⁴³ Por su parte, la Junta Militar también pergeñó una operación comando en Gibraltar, que quedó en manos de un ex militante montonero; la operación fue abortada por la policía española.⁴⁴

Buscando otros atributos específicos, debemos señalar que esta guerra es una referencia obligada para el análisis por no haberse cumplido la regla general en la batalla que supone la necesaria superioridad del bando atacante en toda acción de desembarco respecto del que se encuentra a la defensiva.⁴⁵ El número de defensores superaba a la fuerza británica, que revirtió hábilmente la inferioridad numérica estratégica por el logro de la ventaja numérica en el nivel de la táctica.⁴⁶ La presencia numerosa de tropas argen-

⁴¹ Muñoz, Jorge; *Ataquen Río Grande, Operación Mikado*; Instituto de Publicaciones Navales, Buenos Aires, 2005. Argentina utilizó letalmente tres de los cinco misiles Exocet AM39 con que contaba (dos se perdieron). Uno hundió al “Sheffield”, otro al “Atlantic Conveyor” y el tercero dio en el “Invencible”.

⁴² Camogli, Pablo; *Batallas de Malvinas. Todos los combates de la guerra del Atlántico Sur*; Aguilar Ediciones; Buenos Aires; 2012; página 290. Véase, igualmente, de Berasategui, V. E.; *Op cit*; página 317.

⁴³ Berasategui, V. E.; *Op cit*; página 181.

⁴⁴ Moro, Rubén O.; *La guerra inaudita. Historia del conflicto del Atlántico Sur*, Parte II; Ediciones Argentinidad; Buenos Aires; 2012; páginas 368 y 369. En esta frustrada operación se recurrió a cuadros militares formados por los Montoneros para no involucrar a la fuerza estatal en una acción fuera del territorio y que suponía avasallar de la soberanía de terceros países. Sin embargo, algunos informes señalan que la misión fue encarada por buzos tácticos de la marina. Véase “Malvinas, análisis de una derrota”; diario *La Nueva Provincia* de Bahía Blanca; Edición Especial del 23 de octubre de 1983.

⁴⁵ García, Prudencio; *El drama de la autonomía militar. Argentina bajo las Juntas Militares*. Alianza Editorial. Madrid, 1995; página 229.

⁴⁶ Suele considerarse aceptable la relación 3 a 1 entre atacantes y defensores. En los encuentros tácticos acaecidos en la isla Soledad, esa relación fue de aproximadamente 10 a 1 a favor de los británicos. Dado que el contingente total de combatientes argentinos era superior, esta relación táctica demuestra la maximización en el uso de recursos por parte del mando británico, y la pésima disposición táctica de sus recursos por parte del mando argentino.



tinias era un factor que según los cálculos de la dictadura iba a disuadir cualquier intento británico de recuperar las islas. En tal sentido, el almirante Jorge Isaac Anaya evaluaba que con cinco mil defensores de Puerto Argentino los “los ingleses tendrán que traer una fuerza de desembarco de por lo menos veinticinco mil hombres”, alternativa que suponía “imposible”.⁴⁷ Para el 1 de mayo las fuerzas argentinas habían localizado a unos trece mil hombres para defender el territorio insular.⁴⁸ El Ejército inglés compartía la apreciación efectuada por la Junta Militar poniendo en duda la capacidad de sus fuerzas armadas para enfrentar la desventaja numérica en el terreno. Thatcher y el almirantazgo apostaron, sin embargo, a la reconquista.⁴⁹

Varios especialistas consideraron a esta guerra como el primer conflicto misilístico,⁵⁰ con el uso decisivo de computadoras de última generación y satélites, abriendo una nueva era en las formas que asumen las luchas militares.⁵¹ Los primeros ataques con misiles crucero sobre unidades de superficie naval se remiten a finales de los '60 y principios de los '70. El hundimiento del destructor Eilet en la guerra árabe-israelí fue el caso pionero, seguido por el ataque de Israel contra un pequeño pesquero en 1970 y los nueve misiles lanzados por la Armada India contra barcos paquistaníes durante 1971. En la batalla por Malvinas, los misiles Exocet tuvieron como contrapartida el disparo desde helicópteros de misiles aire-superficie contra dos embarcaciones patrulleras argentinas.⁵²

⁴⁷ Cardoso, Oscar Raúl; Kirschbaum, Ricaro y Van Der Kooy, Eduardo; *Malvinas. La trama secreta*; Editorial Sudamericana; Buenos Aires; 2012; páginas 449 y 450.

⁴⁸ Camogli, P.; Op cit; página 60.

⁴⁹ Woodward, Sandy; *Los cien días*; Editorial Sudamericana; Buenos Aires, 1992; página 15. Manson, E.; Op cit; página 77, cita 90.

⁵⁰ Balza, M.; Op cit; página 297. La eficacia de los misiles franceses utilizados por la aviación argentina contra la flota británica abrió un intenso debate en los Estados Unidos acerca de la vulnerabilidad que presentarían de ahora en adelante los onerosos barcos de guerra. Véase Luttwak, E.; Op cit; página 43.

⁵¹ Bosoer, F.; Op cit; Tomo II; página 61.

⁵² Hughes, Wayne Jr.; *Tácticas de flota y combate costero*; Instituto de Publicaciones Navales; Nueva Edición; Buenos Aires, 2002; página 172.



Hay otro aspecto del combate de gran trascendencia poco destacado por los investigadores: el consumo de municiones que se utilizaron en los enfrentamientos. Desde el bando británico la cantidad de proyectiles disparados alcanzó niveles superiores a cuatro o cinco veces los planificados para una “guerra limitada”. Sin duda Inglaterra no estaba frente a un combate para “apagar incendios” como en el caso de sus incursiones en Irlanda, sino a una “guerra general”, limitada sólo geográficamente y sin involucrar a la población civil, que insumió un régimen de consumo de un 25 % más de las municiones requeridas para este último tipo de conflagración.⁵³ Para el caso del bando argentino, la falta de visores nocturnos apropiados y su escasa cantidad explica el alto consumo de balas, ya que esa privación los obligaba a disparar a ciegas o con escasa precisión.

Finalmente, probablemente haya sido el último conflicto que, siendo laxo en la medición de los acontecimientos, se puede decir que transcurrió bajo las normas y reglas internacionales acuñadas para los enfrentamientos bélicos, transformándose en una “confrontación convencional”,⁵⁴ o al menos “cuasi convencional”.⁵⁵ Existieron denuncias de crímenes de guerra cometidos por los ingleses como el hundimiento del crucero ARA General Belgrano,⁵⁶ el ataque a un buque Hospital, el ensañamiento en el ataque al pesquero Narwal, la muerte de unos pocos civiles y la ejecución de soldados argentinos. El cabo del ejército británico Vincent Bramley

⁵³ Thompson, Julián; *La savia de la guerra. La logística del conflicto armado*; Instituto de Publicaciones Navales; Buenos Aires; 1991; página 350.

⁵⁴ Jiménez Corbalán; Lautaro J.; *Malvinas en primera línea. Vivencias y anécdotas de integrantes del Regimiento de Infantería 4*; Edivérn; Buenos Aires; 2011; página 520.

⁵⁵ Bonzo, Héctor E.; *1093 tripulantes*; Asociación de Amigos del Crucero General Belgrano; Buenos Aires; 2004; página 169. Dos corresponsales de guerra embarcado en la flota británica opinaron que “se peleó con notable respeto hacia las normas morales por los dos bandos” Hastings, Max y Jenkins, Simon; *La batalla por las Malvinas*; Emecé; Buenos Aires; 1983; página 343.

⁵⁶ Las polémicas sobre la caracterización de este hundimiento persisten hasta el día de hoy; quien fuera su comandante —Héctor Bonzo— rechaza la victimización ante el ataque torpedero reconociendo que el barco navegaba en un desplazamiento táctico en actitud de combate. Bonzo, H.; Op cit; páginas 402 y 403.



denunció fusilamientos en Monte Longdon en las páginas de su libro *Excursión al infierno*, hecho que abrió una investigación judicial en Londres.⁵⁷ Ambos bandos, asimismo, utilizaron de manera limitada fósforo blanco y napalm prohibidos por la Convención de Ginebra.⁵⁸ Inglaterra también violó las convenciones con el uso de bombas racimo o beluga.⁵⁹ Estos hechos, sin embargo, no tuvieron una envergadura tal que le pudiera asignar el perfil a la conflagración, Por otra parte, la “...proporción de agentes productores de las heridas coloca a la Guerra de las Malvinas entre las guerras convencionales del tipo de las dos Guerras Mundiales y de Corea”.⁶⁰ Por eso existen opiniones que localizan a este conflicto como “la última guerra caballeresca del siglo XX”.⁶¹ Desde entonces los conflictos armados han ido adoptando la forma de pugnas asimétricas con combates de creciente irregularidad, es decir, sin lo que se conceptualiza como “cooperación estratégica”.⁶²

Fantasia y realidad

El proyecto de ocupar las islas fue parte del acuerdo que posibilitó la conformación de la alianza del gobierno encabezado por Galtieri desde el

⁵⁷ Diario *El País* de España del 3 de febrero de 1993.

⁵⁸ Véase Balza, M.; Op cit; página 181.

⁵⁹ Camogli, P.; Op cit; páginas 120 y 293.

⁶⁰ Ceballos, Enrique y Buroni, José; *La medicina en la guerra de Malvinas*; Círculo Militar; Buenos Aires; 1992, Volumen 746; páginas 199 y 200. Citado por Balza, M.; Op cit; página 219. El ataque sexual de prisioneros argentinos por parte del ejército inglés fue señalado por un artículo aparecido en el diario *El País* de España el 5 de octubre de 1982. Una investigadora que se especializó en la temática sostiene que no pudo confirmar este dato. Niebieskikwiat, N.; Op cit; página 113. Sobre el ataque al Narwal, véase de Bóveda, Jorge; *Malvinas. La odisea del submarino Santa Fe*; Instituto de Publicaciones Navales; Buenos Aires; 2007; páginas 192 a 198.

⁶¹ Jiménez Corbalán; L. J.; Op cit; página 522.

⁶² Sobre el tema, véase de Bonavena, Pablo; “Reflexiones sobre la doctrina de la guerra asimétrica”; en Flabián Nievas (ed.); *Aportes para una Sociología de la Guerra*; Proyecto Editorial; Florida; Provincia de Buenos Aires, 2006.



requerimiento de la marina,⁶³ que puso esta meta como condición para avalarlo para el cargo de presidente. La dinámica de la planificación queda reflejada en un dato curioso: a principios de enero de 1982, es decir, cuatro meses antes del desembarco, el anuncio sobre la recuperación se encontraba en los diarios, pero el tema no estaba instalado en el seno de las fuerzas armadas.⁶⁴ La irradiación de la decisión al conjunto de la oficialidad que participó de los preparativos fue lenta tratando de mantenerla en el máximo secreto. La lógica del plan que se pondría en marcha con la toma de las islas no ameritaba una mayor preparación. Recién el 5 de enero del '82 (poco menos de tres meses de efectivizar la ocupación) se trató el tema en reunión de la Junta Militar.⁶⁵ Unos días después, el 12 de enero se conformó una comisión de trabajo para diseñar una posible acción militar sobre las islas. La Marina ya venía trabajando en tal sentido desde diciembre de 1981.⁶⁶

Sólo la Junta Militar conocía los planes de desembarco en las islas, aunque el gobierno del Reino Unido tenía varias advertencias en tal sentido.⁶⁷ El manejo de los tiempos es una variable crucial en una guerra, sobre todo la decisión del momento en que se encara. Inicialmente había sido previsto el operativo para septiembre de 1982 (el tope máximo era el 3 de enero de 1983, fecha en que se cumplía el ciento cincuenta aniversario de la ocupación británica de las islas).⁶⁸ Luego se pensó en mayo, y finalmente se hizo en abril a un ritmo que impuso un “tacticismo” improvisado. El factor

⁶³ Potash, Robert A.; *El Ejército y la política Argentina. 1962/1973*; Editorial Sudamericana; Buenos Aires, páginas 445 y 446.

⁶⁴ Balza, M.; Op cit; página 18.

⁶⁵ Yofré, Juan; *1982*. Buenos Aires, Sudamericana, 2011, página 92.

⁶⁶ Camogli, P.; Op cit; página 33. Véase, asimismo, Büsser, C.; *Operación Rosario...* Op cit; capítulo II.

⁶⁷ Del Paso, Fernando; *El va y ven de las Malvinas*; Fondo de Cultura Económica; Buenos Aires; 2012; páginas 32 y 33.

⁶⁸ Lorenz, F.; *Malvinas...*; Op cit; página 36.

tiempo era un tesoro bélico que a los dictadores se le escurría de las manos.

En realidad, la trama en la elaboración del plan carece de sentido si se desconoce su contenido. Las investigaciones y muchos testimonios sobre la guerra demuestran que la Junta Militar esperaba que Gran Bretaña no encarara una respuesta bélica.⁶⁹ La guerra de las Malvinas, aunque provocada, no fue buscada y por ello no fue prevista. Procuraba crear una situación favorable de negociación diplomática con una maniobra militar sin guerra, operación que se preveía como “limitada en el tiempo”.⁷⁰ Había motivos para pensar que Gran Bretaña se avendría al diálogo: la enorme distancia a recorrer por una expedición militar británica, la falta de preparación por el efecto sorpresa,⁷¹ los escollos logísticos que aparecían a priori como insalvables, la proximidad del invierno antártico cuyas condiciones meteorológicas dificultan al extremo la navegación,⁷² la crisis económica británica que recortaba recursos para fines militares en el cuadro de un ajuste general del gasto estatal,⁷³ y el hecho de que los kelpers ni

⁶⁹ Es profusa la bibliografía que sostiene esta hipótesis en consonancia con el llamado Informe Rattenbach. Por ejemplo, véase de Costa, Eduardo José; *Guerra bajo la Cruz del Sur*, Editorial Hyspamérica; Buenos Aires, 1988. Véase, además, de Lorenz, F.; *Malvinas. Una guerra argentina*; op cit; página 37. Véase, en la misma dirección, una referencia a las conclusiones del Informe Rattenbach en Sánchez, Gonzalo; *Malvinas. Los vuelos secretos*; Editorial Plantea, Buenos Aires; 2012; página 18. Finalmente, véase el supuesto diálogo entre Galtieri y el Gral. Osvaldo Jorge García en Yofre, J.; Op cit; página 97.

⁷⁰ Cardoso, O.; Kirschbaum, R. y Van Der Kooy, E.; Op cit.

⁷¹ El adelantamiento de la fecha no generó ventajas sobre la supuesta falta de apresto de la Armada británica, pues acababa de concluir un ejercicio en alta mar, con lo que estaban perfectamente alistados. A fin de marzo del '82 diez y seis fragatas y destructores estaban ejercitándose en Gibraltar. Thompson, J.; Op cit; página 313.

⁷² Sobre el tema es interesante el testimonio de quienes debieron practicar cirugías a los heridos sobre los barcos hospitales, que dan una interesante dimensión sobre el movimiento de las embarcaciones por efectos del oleaje. Véase al respecto de Gallardo, Agustín; *Vidas marcadas. Nuevas crónicas sobre Malvinas*; Editorial Atlántida; Buenos Aires; 2012; página 103.

⁷³ Gran Bretaña había anunciado, a fines de diciembre de 1981 que iba a deshacerse de sus dos portaaviones (“Invincible” y “Hermes”) y de sus dos buques anfibios (“Intrepid” y “Fearless”), en un plan de desmantelamiento de la flota de mar para convertirla en una Guardia Costera.



quiera eran considerados como ciudadanos británicos. A esto se sumaba la presunción de que Estados Unidos, de quien la Junta había sido fiel servidor apoyando la guerra contrainsurgente en Centro América, intercedería a favor de una salida negociada según parámetros favorables a la Argentina y no permitiría una reacción militar británica, pues se vería obligado a actuar militarmente en contra de ésta debido al Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR).⁷⁴ Asimismo, algunos funcionarios del gobierno de Reagan habían opinado que “verían con buenos ojos que las Malvinas fueran argentinas”.⁷⁵ Aconteció todo lo contrario a lo esperado. Ante las evidencias que se lo indicaban, no obstante, en principio el gobierno argentino llegó a interpretar que la zarpada de la flota inglesa era sólo un elemento de presión, una contramano. Como ya sostuvimos, acuñó la idea sobre que Thatcher emprendería “una demostración militar formal, pero nunca intentaría la recuperación violenta del archipiélago”.⁷⁶

Hubo, no obstante, una advertencia no computada, un hecho anómalo con esa línea de especulación: la forma que asumió el incidente en las islas Georgias del Sur promovió una reacción británica, que causó sorpresa a la Junta Militar,⁷⁷ pero evidentemente no produjo conclusiones. Desde Londres se anunció el envío de un submarino nuclear y un buque con el objetivo de expulsar a los obreros argentinos que habían izado una bandera en las Georgias. Este factor externo, combinado con la crisis política interna que vivía la dictadura precipitaron los hechos. El despacho de esta fuerza escapaba a las previsiones de la Junta.⁷⁸ De allí en más, sin duda, la dic-

⁷⁴ Instrumento jurídico de la Guerra Fría pensado para salvaguardar a Estados Unidos de una agresión soviética, no para que un país latinoamericano se enfrente con una potencia europea.

⁷⁵ Roth, Roberto; *¿Después de Malvinas, qué...?* Ediciones de la Campana, Buenos Aires; julio de 1982; página 18.

⁷⁶ Manson, E.; Op cit; página 77.

⁷⁷ Moro, R.; Op cit; página 5.

⁷⁸ Hastings, M. y Jenkins, S.; Op cit; página 73.



tadura no logró desentrañar los alcances de la política diseñada desde Londres. Los errores de percepción se repitieron una y otra vez.⁷⁹ En gran parte a la guerra se llegó mirando con desconfianza el clima interno de protestas populares, y no el Atlántico Sur. En efecto, la cercanía extrema entre la fecha en que se decide el operativo y la realización del mismo se explica por el ahogo político de la dictadura y la militarización de la zona que, obviamente, podía frustrar el proyecto de ocupación y la maniobra política y diplomática que entrañaba.⁸⁰

Para el desembarco en Malvinas lo apropiado hubiese sido hacerlo contemplando al menos dos opciones: a) todo ocurre de acuerdo a la lógica que se desprendía de la evaluación de la Junta Militar y, en consecuencia, no habrá respuesta militar, mirada que también compartía el canciller de entonces, Nicanor Costa Méndez y b) por motivos desconocidos o no ponderados, podía haber una respuesta en términos militares. Frente a esta última probable eventualidad, obviamente, era menester elaborar un “plan B”. Esta hipótesis empero no fue inicialmente contemplada. La dictadura no había evaluado un plan acorde. La toma incruenta de las islas buscaba abrir canales de negociación, sin imaginar otra alternativa.⁸¹ Constituía un gesto militar que armonizaba con la negociación.⁸² La determinación del gobierno conservador inglés de alistar su Armada y enviarla al Atlántico Sur, insistimos, estaba fuera de las previsiones. La liviandad política hizo que no se evaluara la posibilidad de un choque armado real, las condiciones parecían apropiadas: si no iba a haber combates, con un destacamen-

⁷⁹ Véase de Freedman, Lawrence y Gamba, Virginia; *Señales de Guerra. El conflicto de las islas Malvinas. 1982*; Editorial El Ateneo; Buenos Aires, 2012; página 91.

⁸⁰ Véase de Freedman, L.; y Gamba, V.; Op cit; páginas 88 y 159.

⁸¹ “... los hombres enviados a las islas Malvinas tenían el despreocupado convencimiento, antes y después del 2 de abril, que no iban a combatir y que las negociaciones diplomáticas harían el resto”. Moro, R.; Op cit; página 81.

⁸² Freedman, L.; y Gamba, V.; Op cit; página 161.



to pequeño bastaba.⁸³ Pero la dictadura se encontró, de golpe, con que debía afrontar una guerra para la que no estaba preparada: caía en la trágica equivocación de creer que el enemigo y los EEUU procederían como se deseaba que lo hiciera.⁸⁴ En pocos días, los otrora amigos le dieron la espalda y los hasta entonces enemigos fueron quienes apoyaron el esfuerzo bélico (por ejemplo Libia, Cuba e, indirectamente, la Unión Soviética).⁸⁵

La pérdida de la iniciativa

Frente al escenario bélico que se abría parecía que la conducción de la dictadura olvidó las enseñanzas de Sun Tzú, estrategia chino que se supone que vivió entre cinco y ocho siglos antes de nuestra era, quien sintetizando los principios de la estrategia sostenía que la invencibilidad está en uno mismo, es decir, que no hay motivo alguno para ser derrotado, si se es lo suficientemente astuto e inteligente para medir los acontecimientos que enfrenta. Sun Tzú sostiene que la batalla que no se pueda ganar, se debe rehusar, instalando la idea acerca de que la estrategia comprende tanto el

⁸³ En el Informe Calvi de 1983, promovido por la propia dictadura, se pueden leer las declaraciones del coronel Ramón Dorrego también argumentando que la guerra no era un escenario sospechado: "Prueba de ello eran las previsiones formuladas para la etapa posterior a la ocupación que consistía en dejar en las islas del orden de un regimiento para el mantenimiento del orden y la seguridad". Citado por Niebieskikwiat, Natasha; Op cit; página 110. Sobre el tema dicen Freedman y Gamba que "el objetivo de la operación Azul/Rosario consistía en un desembarco en las islas Malvinas y establecer un gobierno argentino. Después, se mantendría una pequeña guarnición de unos 500 hombres, para mantener el orden... nunca se habían trazado planes para defenderlas después de ocuparlas. En Buenos Aires se suponía que eso no representaba un problema. No se preveía una respuesta británica importante. El asunto se resolvería en la negociación". Freedman, L.; y Gamba, V.; Op cit; página 155. Según Grossmann con este razonamiento de la dictadura proyecto una "pelea" y no una "guerra"; de allí que no le asigne a los hechos desencadenados a partir del 2 de abril del '82 el estatus de un enfrentamiento bélico. Grossmann, Julio Enrique; *Malvinas. El negocio y la pelea*; Edición de la Agencia Informativa de Prensa Noticias Ilustradas; La Plata; marzo de 1983; páginas 84 a 86.

⁸⁴ Ruiz Moreno, Isidoro J.; *Comandos en acción*; Editorial Claridad; Buenos Aires, 2011; página 45.

⁸⁵ Véase al respecto, especialmente para el caso del apoyo libio, de Sánchez, G.; Op cit.



choque de fuerzas como la manera de eludirlo.⁸⁶ La guerra de Malvinas es un ejemplo perfecto de lo que es ignorar este principio. La dictadura no supo retroceder o maniobrar políticamente y fue cayendo en su propia trampa: no pudo romper el cerco que se iba conformando. Sin duda estimaba que la suspensión de la maniobra era políticamente inviable ya que podía debilitar la relación que estaba construyendo el gobierno con las masas enfervorizadas por la guerra y, además, ponía en peligro la cohesión de la propia Junta Militar.⁸⁷

En términos militares la iniciativa es la capacidad de un bando de obligar al enemigo a actuar de acuerdo a condiciones no buscadas por éste, es decir, respondiendo compulsivamente al escenario que se le impone.⁸⁸ Concretado el desembarco, se había conformado la creencia de que la Junta Militar imponía las coordenadas del conflicto a su enemigo. Con el raudo envío de la expedición naval británica la iniciativa cambió de bando, ya que la dictadura no tenía contemplado acabadamente el mapa que se dibujaba. Luego del conflicto sin combates con la dictadura chilena en 1978, ahora se abría esa contingencia aceleradamente. Los ecos que perduraban de aquel conflicto, hizo que no se movilizaran las tropas estacio-

⁸⁶ Luttwak, E.; Op cit; página 16. Sobre el carácter objetivo de la estrategia y cómo se le impone a los estados mayores, véase en una comparación entre Clausewitz y Mao Tse Tung de Glucksmann; André; *El discurso de la guerra*; Editorial Anagrama; Barcelona, 1969; página 318. Unas páginas más adelante, dice: Objetividad del cálculo estratégico: “Las leyes de la dirección de la guerra son objetivas, se imponen a los dos adversarios, ganará el que mejor sabrá y podrá utilizarlas”; Op cit; página 325.

⁸⁷ Cardoso, O.; Kirschbaum, R. y Van Der Kooy, E.; Op cit.; página 119.

⁸⁸ “En toda guerra, las partes beligerantes se disputan la iniciativa en un campo de batalla, en un teatro de operaciones, en una zona de guerra e incluso a lo largo de toda la guerra, ya que la iniciativa significa la libertad de acción para un ejército. Todo ejército que con la pérdida de la iniciativa, se ve forzado a tomar una decisión pasiva, deja de ser libre y corre el peligro de ser derrotado y exterminado”. Mao Tse Tung: “Problemas estratégicos de la guerra de guerrillas contra el Japón”, en *Selección de Escritos Militares*, La Rosa Blindada; Buenos Aires; 1973; página 174. En otra obra, Mao señala: “La iniciativa es inseparable de la superioridad de la capacidad para hacer la guerra, en tanto que la pasividad es inseparable de la inferioridad en ese terreno”. Mao Tse Tung; “Sobre la guerra prolongada”, en *Selección de Escritos Militares*, La Rosa Blindada; Buenos Aires; 1973; página 261.



nadas en la frontera suroeste, y que, en cambio, se destinaran a las islas regimientos del noreste y del conurbano bonaerense, sin entrenamiento ni aclimatación para actuar en las islas.⁸⁹

Toda una retahíla de cuestiones se trató de resolver desde la más absoluta imprevisión. La situación se invertía: parecía ahora que era la dictadura quien hubiera sido la agredida por sorpresa. Repuestos que faltaban, bombas que no estallaban,⁹⁰ aviones que carecían de autonomía de vuelo dado que la Fuerza Aérea tomó conocimiento de la operación sin la antelación suficiente como para adecuar sus aparatos para la lucha en el océano, fusiles que se trababan,⁹¹ graves limitaciones en el transporte, y un sinnúmero de cuestiones que luego se ocultaron bajo el argumento de una supuesta “superioridad tecnológica británica”. La guerra se perdió por imprevisión y falta de profesionalidad en su conducción, no por inferioridad tecnológica. El argumento de la asimetría técnica como motivo de la derro-

⁸⁹ Respecto del déficit en el entrenamiento es menester destacar que las tropas argentinas carecían de calificación para la lucha nocturna. Jiménez Corbalán, L.: Op cit; página 483. Sobre la falta de preparación es interesante la situación que se vivió con el uso del Blow Pipe; muy pocos militares sabían operarlo. (Ruiz Moreno, I.; Op cit; página 94). Peor fue el déficit para usar los misiles SAM 7 aportados por el Perú; la impericia casi provoca bajas propias. (Jiménez Corbalán, L.: Op cit; página 195). Otra interesante observación de la falta de formación de los soldados refiere a la aparición del “pie de trincheras”. (Buroni, José Raúl y Ceballos, Enrique Mariano; “Pie de trincheras. Revisión y experiencia en Malvinas”; en *Revista Argentina de Cirugía*; Nro. 52 de 1987. Citado por Niebieskikwiat, N.; Op cit; página 128). En la misma dirección, considerando que el problema generó avances médicos para su tratamiento, véase de Szymczak, Marcos R.; *Un cirujano en Malvinas*; Instituto de Publicaciones Navales Editores; Buenos Aires; 2006. La escasa formación de las tropas y la poca coordinación de las tareas, instancia que generaba superposiciones que afectaban el mecanismo bélico son errores destacados en el libro de Piaggi, Italo; *Ganso Verde*; Editorial Sudamericana-Planeta; Buenos Aires; 1986.

⁹⁰ Sobre las causas, véase de Eddy, P. Linklater, M.; Op cit; página 306. Una explicación técnica, tanto para el bando británico como argentino, sobre la poca efectividad de las bombas véase de Carballo, Pablo M.; *Halcones en Malvinas*; Ediciones Argentinidad; Buenos Aires; 2009; Capítulo LXXXVIII “Porque no explotaron las bombas”; páginas 477 a 488.

⁹¹ La improvisada defensa que trató de hacer la tripulación del submarino Santa Fe para repeler el ataque que lo sacó de combate es un ejemplo de ello; uno a uno los fusiles FAL eran descartados por atascarse, quedando sólo tres sobre la embarcación. Bóveda, J.; Op cit; páginas 119 y 120.



ta se ha mostrado en muchas oportunidades como históricamente falso; así lo atestiguan guerras como las de Vietnam.⁹²

El reto logístico

La cuestión de la logística en la guerra moderna sea ido transformando en una problemática de primer orden.⁹³ Tempranamente Henry Humphrey Evans Lloyd, dentro de la orientación que buscaba darle basamento científico al arte bélico, señaló el peso que iba ganando en la batalla. Carl von Clausewitz subrayó el lugar que tenía el abastecimiento en la etapa de la guerra que abrió la Revolución Francesa, siendo el Barón Henri de Jomini el primero en definir acabadamente el arte de la logística.⁹⁴

La guerra en el sector del Atlántico Sur donde tuvo lugar planteó siempre un gran desafío logístico para las partes involucradas, por su localización geográfica que la constituye en un conflicto paradigmático para los especialistas en temas militares. El conflicto se diagramaba en un área del planeta fuera de la influencia directa de las grandes potencias: retirada del epicentro geográfico de la Guerra Fría. El lugar estaba lejos de todo.

⁹² Es curioso el alcance de este fetichismo tecnológico: Sergio Cerón después de demostrar que las fuerzas británicas estuvieron a punto de ser derrotadas debido a la acción de los aviones argentinos, insiste con el argumento de la “superioridad tecnológica” británica. Op cit; página 201.

⁹³ El término logística viene del griego *logistikos*; refiere al que sabe calcular. Sobre su uso en la guerra y parte de su contenido, la presencia del término logística “...deriva del francés *maréchal de logis* empleada por el ejército de Luis XIV, en inglés «*quartermaster general*» (*logis* quiere decir acampar o alojar). El *maréchal de logis* era el responsable de la administración del campamento, transporte y marchas. Posteriormente el *maréchal general* fue el responsable de toda la administración y tal como se ha dicho, en algunos casos se desempeñaba como jefe del estado mayor. Si bien el Ejército Francés abandonó el uso del término después de la Revolución Francesa, la palabra logística siguió en uso. Fue adoptada por Jomini y usada de manera más amplia para abarcar las actividades del estado mayor, algunas de ellas no específicamente logísticas”. Thompson, J.; Op cit; página 41.

⁹⁴ Thompson, J.; Op cit; página 40.



El desafío logístico, además, interpelaba a los bandos involucrados. Ambos proyectaban una probable batalla lejos de sus bases: una guerra en líneas exteriores. No obstante, la Argentina contaba con una situación inicial que en el ámbito de la logística le otorgaba una gran superioridad: obviamente, conocía de antemano el plan de recuperación del archipiélago. Esta ventaja originaria permitía superar cualquier disparidad tecnológica posterior. Los problemas de aprovisionamiento para un combate que evitara cualquier intento de recuperar el dominio británico eran superables si se hubiese planificado una guerra. Por ejemplo, los recursos necesarios deberían haber llegado a Puerto Argentino junto con el Operativo Rosario. Pero la guerra sorprendió al gobierno militar que en lugar de tener la pretensión de quedarse fortificando las defensas en las islas, mostraba apuro en reducir la presencia militar en el marco de las negociaciones que imaginaba; cuando el Ministerio de Defensa británico puso en marcha la flota la dictadura se percató que faltaban insumos bélicos y había que comprarlos de apuro a dónde fuera posible, ya que los proveedores tradicionales se sumaron al bloqueo comercial auspiciado por las potencias imperialistas. Hasta Perú, que solidariamente proveyó de pertrechos a nuestro país, sufrió esta restricción: no se le entregaron misiles Exocet que ya había adquirido. Pero, además del acopio, el material debía llegar a las islas que también sufrían el bloqueo marítimo por iniciativa británica y apoyo norteamericano.

Repentinamente “advirtieron” que no contaban, por ejemplo, con la cantidad suficiente de ropa para el frío para un contingente elevado de soldados. Uno de los vuelos clandestinos a Israel fue para aprovisionarse de cinco toneladas de camperas.⁹⁵ Las carpas para dormir “eran para Buenos Aires y Corrientes en verano”,⁹⁶ y las bolsas de dormir eran aptas para la

⁹⁵ Diario *Clarín* del 19 de febrero de 2012. Sobre el tema, véase el interesante libro de de Sánchez, G.; Op cit; página 43.

⁹⁶ Testimonio del jefe de la sección de Intendencia del Regimiento de Infantería Mecanizado 3 durante la guerra, Dardo Forti, en Gallardo, A.; Op cit; páginas 110 y 111.



llanura y no las más abrigadas de montaña.⁹⁷ El mismo déficit se registró en cada rubro. Los problemas logísticos de las fuerzas armadas argentinas fueron, en definitiva, insalvables. Las peripecias comenzaron con la movilización de las tropas u equipos hacia el sur dentro del propio territorio, para profundizarse en el viaje y estadía en las islas.⁹⁸ El acopio de personal y elementos, su traslado y relocalización fue problemático ya que a las distancias a cubrir se sumaban la desprolijidad en la conducción, problemas meteorológicos y las dificultades que oponía el terreno del archipiélago.

Gran Bretaña también sufrió serios inconvenientes, pagando caro también el precio del apuro.⁹⁹ Los errores, no obstante, no eclipsaron verdaderas proezas logísticas como la posibilidad de bombardear las posiciones argentinas con aviones Avro Vulcan que tenían base en la isla Ascensión. Trasladó al teatro de guerra 1.260 toneladas de combustible y lubricantes; 8.260 toneladas de municiones, 3.880 toneladas de armamentos. El grueso del material transportado, desde alimentos a repuestos, abarcó más de 900.000 ítems distintos.¹⁰⁰ Los números son contundentes y abrevian palabras a la hora de apreciar la capacidad de abastecimiento.

Claro que a los problemas logísticos “naturales” de la guerra, se adicionaron las acciones militares propiamente dichas de cada bando que causaron efectos muy difíciles de superar, como la ventaja aérea británica o el hundimiento del Atlantic Conveyor, buque en el que, entre otros elementos, se trasladaban los helicópteros necesarios para apoyar el desembarco de tropas de infantería.¹⁰¹

⁹⁷ Forti, Dardo José; *Hasta el último día. Logística: la “otra guerra” de Malvinas*; Editorial Atlántida; Buenos Aires, 2010; página 112.

⁹⁸ Sobre esta evaluación hay coincidencias en varios trabajos; por ejemplo compárese el libro de Martín Balza (Op cit) con el de Dardo Forti que asume el problema de manera específica: Op cit.

⁹⁹ Thompson, J.; Op cit; páginas 316 y 317.

¹⁰⁰ Thompson, J.; Op cit; páginas 316 y 322.

¹⁰¹ Thompson, J.; Op cit; páginas 347 y 348.



Guerra sin guerra

El artillero Martín Balza relató que cuando reclamaba mayor poder de fuego a su jefe, el general Oscar Jofré, éste señaló: “¡Hablemos en serio! ¿Usted cree que va a haber enfrentamiento con los ingleses?”.¹⁰²

Son varias las alternativas del conflicto que sólo cobran inteligibilidad en el marco del plan original diseñado por los militares argentinos. Cuando éste quedaba atrás, todo lo hecho queda emparentado con el ridículo y la ineptitud.

El perfil estipulado para el Operativo Rosario trataba de no causar bajas ni civiles ni, en lo posible, militares. Evitaba, asimismo, afectar intereses materiales en las islas. Estas características son el observable de que la estrategia argentina era la búsqueda prioritaria de una negociación y no la colisión de fuerzas. Pero tal perfil se extendió, además, dentro del continente configurándose una maniobra que rememoraba más las formas de la guerra propias del absolutismo que la moderna guerra de aniquilamiento.

Un signo inconfundible del carácter limitado del enfrentamiento promovido por la dictadura, que desnuda su incompatibilidad con una política seria contra el imperialismo, se hace evidente a partir de la falta de cualquier tipo de acción sobre los intereses británicos en el suelo argentino continental durante la conflagración. Por ejemplo, la CGT de Chubut y la Regional Trelew de la misma organización reclamaron la incautación de todas las empresas británicas de la provincia¹⁰³ y hubo denuncias sobre la provisión de petróleo desde el sur del país para proveer a la flota inglesa. Estos intereses se mantuvieron impolutos.¹⁰⁴ El ministro de economía de

¹⁰² Balza Martín; *Dejo constancia*; Planeta; Buenos Aires; 2001; página 59. Véase de Manson, E.; Op cit; página 244.

¹⁰³ Diario *Chubut* del 28 y 30 de abril de 1982.

¹⁰⁴ La situación rememoró un hecho histórico muy poco recordado. Allá por los últimos meses de diciembre de 1973 el gobernador de Santa Cruz, Jorge Cepernic, elaboró un proyecto de expropiación de la estancia “El Condor” de seiscientos cincuenta mil hectáreas, propiedad de la corona británica. El gobierno de Perón, a través del ministro del



la dictadura Roberto Alemann insistió reiteradamente que no se afectarían intereses particulares. Esta fue una señal para los ingleses de los alcances restringidos que se proponía el gobierno argentino con su acción, perspectiva que pronosticaba un conflicto breve.¹⁰⁵ Fue un indicador de que no se esperaba una respuesta militar británica, y ante la eventualidad de un combate, pareciera que la dictadura pensaba que con sólo decir que se ganaba, mágicamente se garantizaba el resultado. Los ingleses, en cambio, nunca pensaron que la victoria vendría por sí sola.¹⁰⁶

Los hechos en el mar

No quedan dudas de la errada conducción de los altos mandos aunque, claro está, esta calificación no es necesariamente extensible de manera directa todos aquellos que pusieron el cuerpo en el frente.

Respecto de la flota argentina, antes de los primeros choques armados, en círculos norteamericanos e ingleses se repetía un pronóstico: “Les hundes un barco y has hundido todos”. Se argumentaba que la armada “era de

interior, procuró terminar con la iniciativa, actitud compartida por la CGT Río Gallegos, contraria a la de Chubut varios años después, que aclaró: “Perón con meridiana claridad explica que tan malos son los totalitarismos de izquierda como los de derecha. Constituiría un gravísimo error tratar de enfrentar el imperialismo inglés con el imperialismo estatal”. El proyecto fue votado negativamente por radicales y peronistas. Sólo sumó cuatro adhesiones; dos de los legisladores que avalaron la expropiación fueron asesinados, otro se encuentra desaparecido y el cuarto logró escapar y se exilió. Jorge Cepernic fue destituido casi un año después. Sobre el caso en Santa Cruz; véase de González, Julio; *Isabel Perón. Intimidación de un gobierno*. Editorial El Ateneo; Buenos Aires, 2007; página 385. Véase, también, de Bonavena, Pablo; “Guerra contra el campo del popular en los ’70. Juan Domingo Perón, la depuración ideológica y la ofensiva contra los gobernadores”; en Inés Izaguirre y colaboradores: *Lucha de clases, guerra civil y genocidio en la Argentina. 1973-1983. Antecedentes, desarrollo, complicidades*; EUDEBA; Buenos Aires; diciembre 2009; capítulo 6. Para el caso de Chubut, véase de Grossmann, J.; Op cit.

¹⁰⁵ Viola, Oscar Luis; *Malvinas. Derrota diplomática y militar*; Editorial Tinta Nueva; Buenos Aires, junio de 1983; página 67. Sobre la situación de los británicos dentro del país durante el conflicto véase de Graham-Yooll, A.; Op cit.

¹⁰⁶ Viola, O.; Op cit; páginas 38 y 123.



un solo tiro”.¹⁰⁷ Tras el hundimiento del crucero General Belgrano, cuando estaba volviendo de una abortada maniobra de pinzas junto al portaaviones “25 de Mayo”, la flota de guerra se replegó contra la costa buscando aguas menos profundas para eludir el asedio de los submarinos atómicos. Quedó cumplido así el augurio. La decisión, fundada esencialmente en la sospecha de que los EEUU estaban brindando información satelital a la Royal Navy,¹⁰⁸ obviamente deja el sabor de que no se hizo todo lo posible para ganar, sino que primó en este caso una economía de recursos propia de quienes no tienen la determinación de pelear hasta el final: de hacer aquello para lo que se entrenaron durante toda la vida. El intento de atacar a la flota enemiga, además de con el poder de fuego aeronaval, quedó reducido a la misión del submarino San Luis que, asimismo, fracasó por varias fallas técnicas.¹⁰⁹ Pero más que en imposibilidades técnicas, varias explicables por la falta de un mantenimiento conveniente, las acciones parecen determinadas por una limitación de la fuerza moral: “no tenía sentido arriesgar los barcos en la zona de exclusión y era preferible tenerlos como resguardo del territorio continental”.¹¹⁰ El razonamiento impresiona como dudoso: parece un contrasentido guardar el material bélico para una guerra que no ocurre, y no utilizarlos en un conflicto real que supone la necesidad de movilizar todos los recursos disponibles. La guerra tiene riesgos, pero se supone tal alternativa la conoce todo aquel que asume el arte militar. Desde la marina se reiteró el citado fundamento en muchas oportunidades. En una interesante investigación sobre las tareas cumplidas por cuatro barcos auxiliares en las islas, Jorge Muños insiste con el argumen-

¹⁰⁷ Eddy, P. y Linklater, M.; Op cit; página 245.

¹⁰⁸ Freedman, L.; y Gamba, V.; Op cit; página 268.

¹⁰⁹ Los británicos efectuaron más de doscientos ataques anti-submarinos. Hughes, W.; Op cit; páginas 172, cita 8.

¹¹⁰ Explicación que diera en una entrevista a Flabián Nievas un integrante de la Armada que participó de la guerra.



to, avalando “la prudencia y el buen tino” de la medida sostenida por la lógica de encarar “únicamente aquellas acciones posibles”.¹¹¹ Los defensores argentinos de Pradera del Ganso, por ejemplo, pensaban diferente y pelearon en condiciones muy desfavorables con otra determinación a la adoptada por la armada argentina.

Debemos destacar que la Prefectura Naval rompió el bloqueo con la llegada de dos embarcaciones guardacostas a las islas, así como algunas naves mercantes afectadas a tareas de abastecimiento. También logró burlar la vigilancia el remolcador Geomater Yehuin.¹¹² Estas intrépidas acciones interpelan a la actitud adoptada por los marinos, aunque obviamente hay que ponderar que un barco civil pequeño o un carguero bien podía ser un blanco poco rentable para la fuerza británica (los atacaron en cercanías de las islas) y políticamente difícil de justificar su hundimiento que, necesariamente, involucra civiles.¹¹³ El experto capitán Wayne Hughes de la Armada de los Estados Unidos sostuvo que la flota argentina obró correctamente al retirarse a las aguas territoriales, sustrayéndose de las acciones. Su argumento es que un oponente inferior en mar abierto sería inevitablemente destruido, lo mismo ocurría incluso si la asimetría no es muy pronunciada, provocando sólo daños menores al oponente. Con esta premisa saca la conclusión de la Armada local actuó correctamente cuando decidió replegarse a aguas territoriales sin buscar un choque de flota contra flota.¹¹⁴ La postura asumida, en definitiva, pareciera que eliminó

¹¹¹ Muñoz, Jorge; *Póker de ases en Malvinas. Epopeya de los barcos auxiliares*; Instituto de Publicaciones Navales; Buenos Aires; 2004; páginas 17 y 18.

¹¹² Moro, R.; Op cit; páginas 97 y 149. Véanse otras alternativas de lucha en el mar en Bóveda, J.; Op cit.

¹¹³ Según Freedman y Gamba “tardíamente se advirtió que Gran Bretaña probablemente no atacaría a barcos mercantes aislados”. Freedman, L.; y Gamba, V.; Op cit; página Op cit; página 159.

¹¹⁴ Hughes, W.; Op cit; páginas 174 y 175. También citado en Sciaroni, M.; Op cit; página 184.



toda amenaza de superficie para la flota inglesa, facilitando los planes enemigos.¹¹⁵ Richard Hask, comandante de submarinos británicos, opinó que él también “hubiese estado aterrado por la presencia de submarinos”, pero estimó que “desde el punto de vista militar, hubiese sido necesario realizar un operativo conjunto entre la Fuerza Aérea y los buques de superficie con los Súper Etendart”.¹¹⁶ Todas las explicaciones, finalmente, parecen insuficientes, si pensamos que fue la Armada la fuerza que pugnó en el seno de la Junta Militar por recuperar las islas. Sin duda no sopesaron los riesgos antes del 2 de abril del '82, y haberlo hecho luego raya con el ridículo en una guerra que centralmente no podía ser otra cosa que naval y anfibia por desarrollarse en territorio insular.

Las acciones sobre el terreno

Sobre el suelo de las islas, a juzgar por los dichos de los propios británicos, la resistencia presentada por las tropas (soldados, suboficiales y oficiales de menor jerarquía) fue en algunos encuentros muy dura. Pero condenada al fracaso por servir a una estrategia inútil. El comando inglés, luego de desembarcar en la bahía de San Carlos —para lo cual debieron atravesar un estrecho de 4 kilómetros de ancho—,¹¹⁷ sin contar con todos

¹¹⁵ Opinión de Thompson, J.; Op cit; páginas 337.

¹¹⁶ Ana Barón; reportaje en la *Revista Gente* del 14 de abril de 1983; página 79. Citado por Manson, E.; Op cit; página 134. Este último autor, califica la medida de la Armada de “curioso fenómeno”. Op cit; página 127.

¹¹⁷ Desembarcaron allí luego de constatar que tal estrecho ¡no estaba minado! Como Argentina sólo contaba con 37 minas marinas, de antes de la 2da. Guerra Mundial (ni siquiera previeron dotarse de minas), las sembraron en la entrada a Puerto Argentino, y no el estrecho de San Carlos porque creyeron que intentar desembarcar allí era un riesgo inabordable para los ingleses que, no obstante, asumieron el desafío. La constatación de la ausencia de minas muestra la distancia en la determinación y fuerza moral entre ambas Armadas: el comandante británico ordenó a uno de sus buques que navegara el estrecho; si encontraba minas volaba en pedazos, lo que no aconteció y demostró que no estaba minado.

los equipos que habían movilizado (la mayor parte se perdió en el “Atlantic Conveyor”) consolidó la “cabeza de playa” sin encontrar gran resistencia.¹¹⁸ Como paso seguido, decidió dar un golpe moral, atacando la débil guarnición de Ganso Verde, cerca de Puerto Darwin, que carecía de relevancia estratégica.¹¹⁹ Lo que suponían les iba a llevar unas pocas horas fue una tozuda batalla de dos días. Las entrenadas tropas británicas vencieron al límite de sus fuerzas. Un contraataque hubiera replantado la situación del combate, pero tal contragolpe nunca existió. La tenacidad defensiva obligó a proceder con cautela al enemigo, que tuvo como correlato el diseño de un sistema de avance gradual para evitar bajas.¹²⁰

Todas las acciones del bando argentino se desarrollaron en el marco de una estrategia de “defensa pasiva”, que es poner todo el empeño en tratar de parar el golpe, en neutralizar el ataque contrario pero sin vistas a una contraofensiva estratégica ni táctica.¹²¹ Este rasgo del dispositivo defensivo argentino fue, incluso, destacado por Lawrence Freedman en su *Official History* de la guerra elaborada desde Londres.¹²² En 1936, explicando las consecuencias de este tipo de defensa, Mao Tse-Tung decía que “sólo un completo imbécil o un loco podría considerar la defensa pasiva como un talismán. Sin embargo, en el mundo hay gentes que recurren a ella”.¹²³

¹¹⁸ Büsser, Carlos A.C.; *Malvinas. La guerra inconclusa*; Ediciones Fernández y Reguera; Buenos Aires; 1987; páginas 246 y 247.

¹¹⁹ Sin duda este ataque no tenía sentido alguno desde el punto de vista táctico; solo se justifica por la necesidad del gobierno de Thatcher de provocar una victoria que fortaleciera “el espíritu de guerra”. Manson, E.; *Op cit*; página 234.

¹²⁰ Ruiz Moreno, I.; *Op cit*; página 254. Se puede pensar que la fortaleza defensiva fue uno de los factores que explican el alto consumo de municiones que hemos señalado. Sin embargo, también es menester destacar que los británicos buscaban “la rendición sin confrontación directa”; por ejemplo, la artillería “lejos de buscar efectividad provocándonos una sustancial cantidad de bajas en relación a los proyectiles utilizados, centró su objetivo en el hostigamiento y la búsqueda del resquebrajamiento moral”. Jiménez Corbalán, L.; *Op cit*; páginas 246 y 247.

¹²¹ Sobre la explicación oficial de un contraataque frustrado de las fuerzas del Ejército y una crítica a la misma véase de Jiménez Corbalán, L.; *Op cit*; páginas 401 y 402.

¹²² Berasategui, V.; *Op cit*; página 345.

¹²³ Mao Tse-Tung; “Problemas estratégicos de la guerra revolucionaria”, en *Obras*



Presos de esta estrategia estéril, los aviadores de la Fuerza Aérea y de la Marina, lograron no obstante poner en riesgo la campaña británica. Asimismo algunos miembros del Ejército y la marina en tierra tuvieron una acción acorde a lo esperado según su preparación y oficio.¹²⁴ Mas la guerra, como cualquier hecho social, no puede explicarse sólo por acciones individuales; éstas no pueden definir el rumbo de los acontecimientos, aunque obviamente tienen influencia en los mismos. Pero no como para entender cómo fue que una fuerza que tuvo un mes y medio en el territorio, preparándose para repeler el ataque británico, sólo resistió veinticuatro días. No debemos olvidar que las tropas británicas debieron enfrentarse a campos y playas minadas (que son inaccesibles hasta el día de hoy),¹²⁵ el asedio de la artillería y una aviación hostil sumamente audaz. Fue en esas condiciones que tardó menos de un mes en recuperar el control de las islas. Imposible si Argentina hubiese tenido una estrategia al nivel de las necesidades que dictan la teoría y la historia. Pero los mandos argentinos sólo eran aptos para la guerra contrainsurgente,¹²⁶ e incluso se había desarrollado tecnología para tal fin.¹²⁷ La imagen de Alfredo Astiz, el temido “ángel rubio”, firmando la rendición de las despobladas islas Georgias del Sur el 26 de abril, es sumamente elocuente y sintetiza de algún modo

escogidas de Mao Tse Tung. Pekín, Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1968. Tomo I, página 223. Seguramente las alternativas generales de la conducción argentina de la guerra con este rasgo figurarán en algún momento en alguna obra como la *Historia de la incompetencia militar* de Geoffrey Regan (Editorial Crítica; España; 2001).

¹²⁴ El general español Prudencio García resalta, por ejemplo, la acción del general artillero Martín Balza. García, Prudencio; Op cit.

¹²⁵ En muchas posiciones en lugar de campos minados hubo sólo “líneas de minas”, dispositivo más endeble ya que supone un número mucho menor de artefactos. Daneri, Raúl Eugenio; *De La Plata a las Malvinas. Historia del Regimiento de Infantería 7 Cnl. Conde*; Editorial Dunken; Buenos Aires; 2010; página 30.

¹²⁶ Las implicancias políticas y morales de esto se encuentran analizadas en Rozitchner, L.; Op cit.

¹²⁷ El IA-58 “Pucará”, uno de los aparatos utilizado en Malvinas, fue diseñado como aparato contrainsurgente (su diseño comenzó en 1968). Habiéndose incorporado a la Fuerza Aérea en 1974, se lo utilizó con éxito en el “Operativo Independencia”, en Tucumán, contra



esta situación: entrenado para la “guerra sucia” pero incapaz de ensayar alguna mínima resistencia en la guerra regular. Mario Benjamín Menéndez, gobernador argentino de las islas desde el 2 de abril, síntesis del espíritu pusilánime, ni siquiera se propuso resistir dos semanas más, que era el límite operativo de la flota inglesa tal como le reclamaba Galtieri.¹²⁸ Las fuerzas británicas tenían premura por terminar el conflicto ya que la operatividad de la flota estaba por entrar en una situación irreversible por la necesidad de mantenimiento.¹²⁹ El contraalmirante Woodward sostuvo algunos años después del conflicto que la llegada del invierno “habría terminado” con la Royal Navy: “Las naves eran tan vulnerables allí como los ejércitos de Napoleón y de Hitler lo fueron en Rusia. Todo sale mal con frecuencia en el mar cuando el tiempo se pone malo. En especial, las salpicaduras de sal atacan los circuitos eléctricos y los cristales salinos traban los sistemas mecánicos. El hielo y la nieve no ayudan...”.¹³⁰

Elementos para un balance

El tema Malvinas en general, y el de la guerra en particular, está indeleblemente connotado por sentimientos que suelen obnubilar el criterio.¹³¹ Las emociones, además, en el caso específico de este conflicto se entrelazan con varias versiones e interpretaciones de los acontecimientos, muchas veces controvertidas.

las débiles y escasas tropas del ERP. En Malvinas fracasó estrepitosamente. Fue utilizado también por las fuerzas gubernamentales de Sri Lanka contra los rebeldes Tamiles.

¹²⁸ Sobre la querrela entre Galtieri y Menéndez véase de Manson; E.; Op cit; página 230.

¹²⁹ Thompson, J.; Op cit; páginas 355 y 356.

¹³⁰ Woodward, S.; Op cit. Citado por Muñoz, Jorge; *La epopeya del Aviso Ara Alférez Sobral*; Instituto de Publicaciones Navales; Buenos aires; 2008; páginas 58 y 59. Woodward brinda un detallado informe sobre el estado de la flota con fecha 13 de junio de 1982 en Op cit; las páginas 339 y 340.

¹³¹ En nuestro país es extendida la opinión de que “Malvinas es un sentimiento”, mirada que suele construir una mitificación del hecho histórico.



Teniendo en cuenta estas dificultades, en términos generales, podemos decir que las batallas –marinas, aéreas y terrestres– se encuadraron en los parámetros relativamente previstos en los manuales militares: tanto los aciertos ingleses como los garrafales errores y omisiones argentinas. La dictadura no supo organizarse militarmente y falló la previsión de los hechos y en su capacidad de remediar los errores.¹³² Todo indica que, desde el punto de vista militar, Malvinas es un perfecto compendio de cómo perder una guerra teniendo muchos de los elementos para imponerse. Se hizo lo que no se debía hacer (atacar sin planes alternativos, apresurar la operación, no entrenar las tropas apropiadamente, actuar sobre supuestos como si fuesen certezas, no preparar la logística adecuada, no proteger los accesos a las islas, diagramar alternativas de contraataque –defensa activa– y, finalmente, no prolongar el conflicto esperando el colapso operativo de la *Task Force*). En el campo diplomático las falencias también fueron notables.¹³³

La improvisación fue una moneda corriente que la dictadura utilizó durante todo el conflicto. Dardo J. Forti dice al respecto: “Nosotros en ningún momento creíamos que todo estuviera improvisado sobre la marcha como descubrimos después”.¹³⁴ Galtieri justificó el hecho de actuar a las apuradas argumentando que la demora en tomar las islas implicaba “la aceptación pasiva del refuerzo militar de las islas”.¹³⁵ Esa pasividad la trasladó en definitiva a la defensa del territorio conquistado.

¹³² Viola, O.; Op cit; páginas 126 y 130.

¹³³ Con un tono “diplomático moderado” véase de Ortiz de Rosas, Carlos; *Confidencias diplomáticas*; Aguilar; Buenos Aires; 2011; Capítulo XII “Crónica de una derrota pírica (1980-1982)”. Recomendado por Iglesias, Fernando A.; *La cuestión Malvinas. Crítica del nacionalismo argentino*; Aguilar; Buenos Aires; 2012.

¹³⁴ Gallardo, A.; Op cit; página 118. Todas estas observaciones críticas de los oficiales de las fuerzas armadas que participaron de la guerra generan sensaciones contradictorias. Por un lado, pareciera que buscan exculpar el desempeño personal pero, por otro, los localizan en complicidad con la manera de actuar de esas fuerzas hasta el 2 de abril de 1982; seguramente la falta de profesionalidad y pericia no fue un defecto que comenzó de modo repentino en aquella fecha.



Los éxitos parciales que lograron los argentinos en los ataques aeronavales fueron fruto de un descubrimiento casual, luego aprovechado con una valentía que no tuvo la flota de superficie; cuando los aviones se entrenaban con las fragatas 42 idénticas a las británicas, la experiencia no era para nada alentadora con un cálculo de supervivencia al ataque de un 30 %. Como despedida y agradecimiento por el entrenamiento, los pilotos de la Fuerza Aérea hicieron un vuelo rasante sobre los buques que no fue detectado por el sistema de radar de las embarcaciones: así surgió fortuitamente la fórmula para el ataque.¹³⁶

En este marco, ningún acierto táctico pudo trastocar el camino estratégico que tenía como horizonte una única posibilidad: la derrota.¹³⁷ Los intentos de resistir fueron infructuosos en cada sección de la defensa. Para el caso específico del Regimiento de Infantería 7 se vio compelido a desplegar una fuerza en un frente extendido sin reservas, emplazamiento que vulneraba los principios básicos de la defensa como el aprovechamiento de la fortaleza del terreno, con capacidad de fuego a distancia para desgastar al enemigo.¹³⁸ De esta forma, el mal plan estratégico fue complementado con gruesos errores tácticos y el correlato de esa combinación, claro está, es letal para quien la practique.

La acción militar emprendida por la dictadura con el Operativo Rosario, como argumentamos, era parte de una maniobra política consistente en dar un golpe de mano con el fin de negociar desde una posición de fuerza. La argucia suponía que Gran Bretaña aceptaría el hecho consumado, mientras los EEUU miraban neutrales los acontecimientos.¹³⁹ Pero la rea-

¹³⁵ Diario *La Nueva Provincia* de Bahía Blanca del 28 de noviembre de 1985.

¹³⁶ Cano, Alfredo A.; *Recuerdos transporteros. Malvinas 1982*; Ediciones Argentinidad; Buenos Aires; 2012; página 93.

¹³⁷ Jiménez Corbalán, L.; Op cit; página 105.

¹³⁸ Daneri, R.; Op cit; página 58.

¹³⁹ Guglielmi, Juan Enrique; *Revista Estrategia* Nro. 28; página 32. Citado por Manson, E.: Op cit; página 130.



lidad dictó otra situación: Gran Bretaña transformó la maniobra en guerra. La dictadura llevó a cabo su plan con un objetivo político que finalmente no alcanzó. El desenlace de la confrontación, la rendición, eclipsó una ponderación positiva del intento. La derrota militar se transformó también en un revés político. La Junta Militar había construido rápidamente una ideología de guerra que le brindó legitimidad social, pero como nunca pretendió guerrear esa conquista se le escurrió también raudamente de las manos: la “gesta” se transformó en “vergüenza”; el entusiasmo devino en una gran corriente de depresión colectiva y el reconquistado aval a la dictadura trocó en bronca popular. No ocurrió como en otras guerras donde el resultado no afectó en rumbo político trazado.

Para el gobierno encabezado por Thatcher las cosas fueron diferentes. Los objetivos políticos trazados al precipitar el conflicto escalándolo hasta un choque militar le permitió su supervivencia. El triunfo, a su vez, le permitió afrontar la crisis profundizando su ofensiva contra la clase obrera y neutralizando a la oposición política parlamentaria y la izquierda. Logró instalar mejor que en la Argentina un “espíritu por las Malvinas” donde prosperó la “desmalvinización”, fortaleciendo el nacionalismo y demostrando mejor capacidad que su socio EEUU para hacer la guerra lejos de sus fronteras.

Recorriendo algunas de las evaluaciones sobre el impacto de la catástrofe militar en el territorio nacional, hay opiniones que sostienen que no obstante el corolario del choque militar la situación política Argentina mejoró respecto al momento anterior al 2 de abril de 1982 por instalar la obligación para Gran Bretaña de aceptar una negociación “en serio”.¹⁴⁰ Este tipo de posibilidad, vista desde hoy, claramente no prosperó. Tampoco se desplegó, como se auguraba en los momentos posteriores a la guerra la genera-

¹⁴⁰ Ceron, S.; Op cit; página 330. En la misma dirección, señalando asimismo que “Gran Bretaña quedó en peor situación que la que tenía anteriormente” véase de Büsser, Carlos A.C.; *Malvinas. Conflicto vigente*; Ediciones Vórtice; Buenos Aires; 1999; página 169.



ción de una conciencia antiimperialista nacional y Latinoamericana, y un fuerte sentimiento anti norteamericano.¹⁴¹ Recordemos que en unos años tendríamos “relaciones carnales” con los EEUU y la Argentina auxiliaría a la flota británica contra Irak durante un gobierno peronista elegido por el voto.

Una fracción de la burguesía argentina se benefició con la derivación que tuvo la guerra, al ocupar posiciones de gobierno del Estado en la etapa de democracia parlamentaria que se abrió; período donde, por otra parte, se completó la ofensiva contra la clase obrera bajo la argamasa ideológica del neoliberalismo.

Hay otro aspecto muy importante para destacar. Los gobiernos argentinos perdieron, al menos por una larga etapa, un notable recurso: la amenaza de guerrear.¹⁴² Hasta el 1 de abril de 1982 la posibilidad del uso de la fuerza militar era una alternativa potencial que podía blandirse. Tal argucia o posibilidad hoy quedó anulada.

Desde el punto de vista militar las conclusiones que arrojan los hechos no parece que sirvan para generalizarse a otros conflictos.¹⁴³ Tal vez los aspectos logísticos más salientes hacen a reivindicar una vez más la importancia decisiva de la logística, de la movilidad y los peligros que acarrea toda defensa no activa, aunque las fuerzas armadas argentinas no pelearon con un compromiso que permita una elaboración teórica profunda. El corolario obvio sería que cuando se está en una guerra hay que hacer la guerra, pero la dictadura nunca asumió el compromiso.¹⁴⁴

¹⁴¹ Véase al respecto los análisis y conclusiones de la Academia de Ciencias de la URSS. Brútents, Karén; “Conflicto en el Atlántico Sur: consecuencias y enseñanzas”; en autores varios; *La crisis de las Malvinas (Falkland): Orígenes y consecuencias*; Redacción Ciencias Sociales Contemporáneas; Academia de Ciencias de la URSS; Moscú, 1983.

¹⁴² Nievas, Flabián; “Malvinas: una guerra imprevista”; en *Ciencias Sociales. Revista de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA* Nro.80; Buenos Aires; abril de 2012; página 62.

¹⁴³ Véase una opinión en tal sentido en Hastings, M. y Jenkins, S.; Op cit; página 337.

¹⁴⁴ Entre los trabajos citados véase en esta dirección Grossmann, J.; Op cit; páginas 84 a 86.



No fue una guerra de liberación o una guerra anticolonial.¹⁴⁵ Fue un conflicto armado limitado. La Junta militar no debería haber llegado al choque; pero una vez puesto en marcha el proceso no pudo demostrar cohesión y destreza para actuar en consecuencia. Las fuerzas armadas argentinas no estaban preparadas para una guerra asimétrica desfavorable sino que, por el contrario, para una guerra desigual siendo el bando más fuerte y con los EEUU como aliados (lucha contrainsurgente). No estuvieron a la altura de las circunstancias ni por preparación técnica ni coraje; atributo este que no pudieron aprender de la guerrilla revolucionaria que combatían tanto dentro de nuestras fronteras como en Centroamérica.

Bibliografía y fuentes:

Balza Martín; *Dejo constancia*; Planeta; Buenos Aires; 2001.

Balza, Martín; *Malvinas. Gesta e incompetencia*; Editorial Atlántida; Buenos Aires; 2003.

Berasategui, Vicente E.; *Malvinas. Diplomacia y Conflicto Armado. Cometarios a la Historia Oficial Británica*. Proa American Editores. Buenos Aires, junio de 2011.

Bernal, Federico; *Malvinas y Petróleo*; Capital Intelectual; Buenos Aires; 2011.

Bonavena, Pablo; "Algunas consideraciones sobre el conflicto por las islas Malvinas"; en *Ciencias Sociales. Revista de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA* Nro.80; Buenos Aires; abril de 2012.

Bonzo, Héctor E.; *1093 tripulantes*; Asociación de Amigos del Crucero General Belgrano; Buenos Aires; 2004.

Boone Bartholomees, J.; "Teoría de la victoria"; en *Military Review*; EEUU.; abril-mayo de 2009.

¹⁴⁵ Hastings y Jenkins la caracterizan como una "pequeña guerra colonial". Op cit; página 337.



Bosoer, Fabián; *Malvinas, capítulo final. Guerra y Diplomacia en Argentina (1942-1982)*; Capital Intelectual; Buenos Aires; 2007. Tomo I y II.

Bóveda, Jorge; *Malvinas. La odisea del submarino Santa Fe*; Instituto de Publicaciones Navales; Buenos Aires; 2007.

Büsser, Carlos A.C.; *Malvinas. La guerra inconclusa*; Ediciones Fernández y Reguera; Buenos Aires; 1987.

Büsser, Carlos A.C.; *Malvinas. Conflicto vigente*; Ediciones Vórtice; Buenos Aires; 1999.

Büsser, Carlos A.; *Operación Rosario. La recuperación de las Islas Malvinas*; Tiara S.R.L.; Castelar, 2006.

Buroni, José Raúl y Ceballos, Enrique Mariano; "Pie de trinchera. Revisión y experiencia en Malvinas"; en *Revista Argentina de Cirugía*; Nro. 52 de 1987.

Brútents, Karén; "Conflicto en el Atlántico Sur: consecuencias y enseñanzas"; en autores varios; *La crisis de las Malvinas (Falkland): Orígenes y consecuencias*; Redacción Ciencias Sociales Contemporáneas; Academia de Ciencias de la URSS; Moscú, 1983.

Camogli, Pablo; *Batallas de Malvinas. Todos los combates de la guerra del Atlántico Sur*; Aguilar Ediciones; Buenos Aires; 2012.

Callelo, Osvaldo; *El relato derechohumanista escamotea el significado de la guerra de Malvinas*; Izquierda Nacional, en 19 de marzo de 2012. En línea en: <http://www.izquierdanacional.org>

Camogli, Pablo; *Batallas de Malvinas. Todos los combates de la guerra del Atlántico Sur*; Aguilar Ediciones; Buenos Aires; 2012.

Cano, Alfredo A.; *Recuerdos transporteros. Malvinas 1982*; Ediciones Argentinidad; Buenos Aires.

Cardoso, Oscar Raúl; Kirschbaum, Ricaro y Van Der Kooy, Eduardo; *Malvinas. La trama secreta*; Editorial Sudamericana; Buenos Aires; 2012.

Carballo, Pablo M.; *Halcones en Malvinas*; Ediciones Argentinidad; Buenos Aires; 2009.



Ceballos, Enrique y Buroni, José; *La medicina en la guerra de Malvinas*; Círculo Militar; Buenos Aires; 1992, Volumen 746.

Ceron, Sergio; *Malvinas: ¿Gesta heroica o derrota vergonzosa?*; Editorial Sudamericana; Buenos Aires; 1984.

Costa, Eduardo José; *Guerra bajo la Cruz del Sur*; Editorial Hyspamérica; Buenos Aires, 1988.

Daneri, Raúl *Eugenio*; *De la Plata a las Malvinas. Historia del Regimiento de Infantería 7 Cnl. Conde*; Editorial Dunken; Buenos Aires; 2010.

Del Paso, Fernando; *El va y ven de las Malvinas*; Fondo de Cultura Económica; Buenos Aires; 2012.

Eddy, Paul y Linklater, Magnus; *Una cara de la moneda*; Hyspamérica; Buenos Aires; 1983.

Freedman, Lawrence y Gamba, Virginia; *Señales de Guerra. El conflicto de las islas Malvinas. 1982*; Editorial El Ateneo; Buenos Aires, 2012.

Forti, Dardo José; *Hasta el último día. Logística: la "otra guerra" de Malvinas*; Editorial Atlántida; Buenos Aires, 2010.

Gallardo, Agustín; *Vidas marcadas. Nuevas crónicas sobre Malvinas*; Editorial Atlántida; Buenos Aires; 2012.

García, Miguel V.; *Argentina en el Golfo*; Editorial Pleamar; Bs As; 1992.

García, Prudencio; *El drama de la autonomía militar. Argentina bajo las Juntas Militares*. Alianza Editorial. Madrid, 1995.

Gilly, Adolfo; Woods, Alan y Bonnet, Alberto; *La izquierda y la guerra de las Malvinas*; Biblioteca Militante; Ediciones RyR; Buenos Aires, 2012.

Glucksmann; André; *El discurso de la guerra*; Editorial Anagrama; Barcelona, 1969.

Graham-Yooll, Andrew; *La guerra de las Malvinas según las crónicas de un corresponsal inglés. Buenos Aires, otoño 1982*; Marea Editorial; Buenos Aires; 2007.

Gray, Colin S.; *Defining and Achieving Decisive Victory*; Carlisle,



Pensilvania: Escuela Superior de Guerra del Ejército de EUA, Instituto de Estudios Estratégicos, 2002.

Grossmann, Julio Enrique; *Malvinas. El negocio y la pelea*; Edición de la Agencia Informativa de Prensa Noticias Ilustradas; La Plata; marzo de 1983.

Guber, Rosana; *¿Por qué Malvinas? De la casusa nacional a la guerra absurda*; Fondo de Cultura Económico, Segunda Edición; Buenos Aires, 2012.

Hastings, Max y Jenkins, Simon; *La batalla por las Malvinas*; Emecé; Buenos Aires; 1983.

Hughes, Wayne Jr.; *Tácticas de flota y combate costero*; Instituto de Publicaciones Navales; Buenos Aires, 2002.

Iglesias, Fernando A.; *La cuestión Malvinas. Crítica del nacionalismo argentino*; Aguilar; Buenos Aires; 2012.

Jiménez Corbalán; Lautaro J.; *Malvinas en primera línea. Vivencias y anécdotas de integrantes del Regimiento de Infantería 4*; Edivérn; Buenos Aires.

Liddell Hart; Basil H.; *Estrategia. La aproximación indirecta*; Edición del Círculo Militar; Buenos Aires; 1984.

Lorenz, Federico; *Malvinas. Una guerra argentina*; Editorial Sudamericana; Buenos Aires, 2009.

Lorenz, Federico; “Guerra, democracia y memoria”, en diario *Perfil* del 1 de abril de 2012.

Lorenz, Federico; “Hay más cuadros que bajar”; en *Le Monde Diplomatique*; Nro. 153; Buenos Aires; marzo de 2012.

Luttwak, Edward; *Estrategia. La lógica de Guerra y Paz*; Edición del Instituto de Publicaciones Navales; Buenos Aires, 1992.

Manson, Enrique; *Tras su manto de neblina*; Ediciones Fabro; Buenos Aires; 2010.

Mao Tse Tung; en *Selección de Escritos Militares*, La Rosa Blindada; Buenos Aires; 1973.



Mao Tse Tung; *Obras escogidas*. Pekín, Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1968.

Marín, Emilio; “¿Recuperación, gesta, locura, aventura o qué cosa fue el 2 de abril?”; en diario *La Arena* de La Pampa del 3 de abril de 2012.

Martel, William C.; *Victory in War: Foundations of Modern Military Policy*; Nueva York: Cambridge University Press, 2007.

Moro, Rubén O.; *La guerra inaudita. Historia del conflicto del Atlántico Sur*; Ediciones Argentinidad; Buenos Aires; 2012.

Muñoz, Jorge; *Ataquen Río Grande, Operación Mikado*; Instituto de Publicaciones Navales, Buenos Aires, 2005.

Muñoz, Jorge; *Póker de ases en Malvinas. Epopeya de los barcos auxiliares*; Instituto de Publicaciones Navales; Buenos Aires; 2004.

Muñoz, Jorge; *La epopeya del Aviso Ara Alférez Sobral*; Instituto de Publicaciones Navales; Buenos Aires; 2008.

Niebieskikwiat, Natasha; *Lágrimas de Hielo. Torturas y violaciones a los derechos humanos en la guerra de Malvinas*; Grupo Editorial Norma; Buenos Aires, 2012.

Nievas, Flabián; “Malvinas: una guerra imprevista”; en *Ciencias Sociales. Revista de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA* Nro.80; Buenos Aires; abril de 2012.

Ortiz de Rosas, Carlos; *Confidencias diplomáticas*; Aguilar; Buenos Aires; 2011.

Piaggi, Italo; *Ganso Verde*; Editorial Sudamericana-Planeta; Buenos Aires; 1986.

Piñeiro, Luis; “Argentina. Cascos Azules Argentinos en la ex Yugoslavia”; en *Defensa. Revista Internacional de Ejércitos, Armamento y Tecnología*; Número 183/184 Especial Julio/Agosto de 1993; Madrid; Año XVI.

Potash, Robert A.; *El Ejército y la política Argentina. 1962/1973*; Editorial Sudamericana; Buenos Aires, 1985.



Regan, Geoffrey; *Historia de la incompetencia militar*, Crítica; España; 2001.

Rozitchner, León; *Las Malvinas: de la guerra "sucias" a la guerra "limpia"*; Centro Editor de América Latina; Buenos Aires, 1985.

Roth, Roberto; *¿Después de Malvinas, qué...?* Ediciones de la Campana, Buenos Aires; julio de 1982.

Ruiz Moreno, Isidoro J.; *Comandos en acción*; Editorial Claridad; Buenos Aires, 2011.

Sáenz Quesada, María; *Isabel Perón*; Editorial Planeta; Buenos Aires, 2003.

Sánchez, Gonzalo; *Malvinas. Los vuelos secretos*; Editorial Plantea, Buenos Aires; 2012.

Simeran, Juan; *Argentinos... a vencer. ¿Qué hubiera pasado si Argentina ganaba la guerra de Malvinas?*; Narrativa Fantástica Argentina, Buenos Aires; 2012.

Sciaroni, Mariano; *Malvinas. Tras los submarinos ingleses*; Instituto de Publicaciones Navales; IPN Editores; Buenos Aires; 2010.

Szymczak, Marcos R.; *Un cirujano en Malvinas*; Instituto de Publicaciones Navales Editores; Buenos Aires; 2006.

Tarcus, Horacio; "Los dilemas de la izquierda en la guerra de Malvinas"; *Página/12*, Buenos Aires; 2 de abril de 2007.

Thompson, Julián; *La savia de la guerra. La logística del conflicto armado*; Instituto de Publicaciones Navales; Buenos Aires; 1991.

Tzabar, Shimon, *Cómo perder una guerra (y por qué). La estrategia para la derrota*; Siglo XXI de España Editores, 2005.

Vertbisky, Horacio; *Malvinas: la última batalla de la Tercera Guerra Mundial*; Editorial Sudamericana; Buenos Aires; 2002.

Viola, Oscar Luis; *Malvinas. Derrota diplomática y militar*; Editorial Tinta Nueva; Buenos Aires, junio de 1983.



Woodward, Sandy; *Los cien días*; Editorial Sudamericana; Buenos Aires, 1992.

Yofre, Juan B.; *1982*; Editorial Sudamericana; Buenos Aires, 2011.

